

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

1-7 de mayo de 2020

elcultural.com

Escribir en tiempos
de pandemia

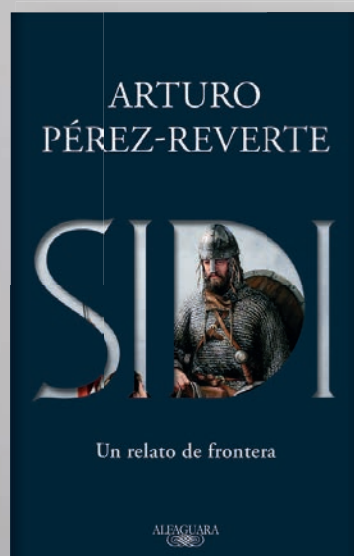
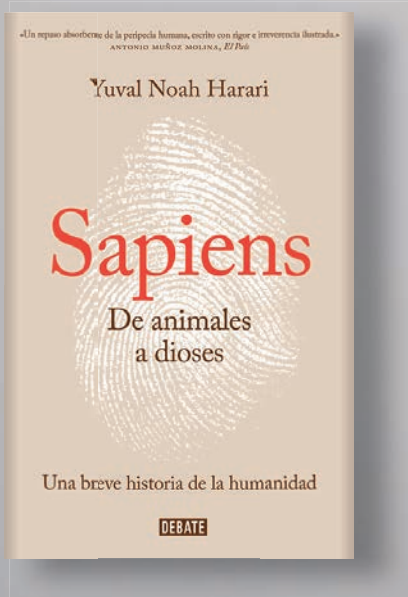
La casa
confinada

El autor, en guardia ante la crisis,
nos habla de sus nuevas obras

Mayorga

“Una sociedad con teatro
resiste mejor”

Hasta que todo pase #YoMeQuedoEnCasaLeyendo la mejor literatura





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Medio Siglo de Oro de la poesía española

Una parte de mi tiempo de arresto domiciliario la dedico a repasar viejos libros empolvados y me encuentro con una fotografía en la que aparecen reunidos, y algo perplejos, Federico García Lorca, Pablo Neruda, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Luis Buñuel, Guillermo de Torre, José Caballero, Pepín Bello... y María Teresa León, María Antonieta Hagenaar, Delia del Carril. La esposa y la amante de Neruda juntas tras un almuerzo literario en Madrid.

Pablo Neruda lloró el desdén de Albertina Rosa Azócar. Desmedidamente enamorado, escribió para ella una veintena de poemas de amor y una canción desesperada, pero Albertina se casó con Juan Guzmán Cruchaga, que, para mayor inri, era poeta, y no desdeñable. Conocí a la frustrada musa de Pablo Neruda en su floristería de Santiago. Tenía ya más de ochenta años. El joven Pablo Neruda refugió su dolor en Asia, en misión diplomática representando a Chile. En Java conoció a María Antonieta Hagenaar, una atractiva

mujer holandesa a la que Rafael Alberti llamaba “la gigante” en atención a su altura física, a su belleza y a su idiocia. Pablo se casó con ella en Yakarta, para olvidar los amores desdeñados; y en Madrid, en 1934, nació la única hija del poeta: Malva Marina. Federico García Lorca escribió un poema para la niña que no se publicó hasta 1984, siendo yo director del ABC verdadero. Vicente Aleixandre escribe que se quedó horrorizado al ver a la niña.

Malva Marina nació prematura, con hidrocefalia y deforme. Federico se guardó su poema, cuatro cuartetos publicados en ABC cincuenta años después gracias a la intervención de mi inolvidada amiga Matilde Urrutia, la esposa que Pablo adoró hasta su muerte en 1973, cuando triunfaba el golpe y la dictadura de Pinochet. “Niñita de Madrid, Malva Marina —escribió Federico—, no quiero darte flor ni caracola. Ramo de sal y azul, celeste lumbre, pongo pensando en ti sobre tu boca”. En contra de lo que alguien ha publicado, Neruda me dijo que

atendió a su hija siempre enviando incluso dinero al Ámsterdam ocupado por los carros de combate de Hitler. La madre se desentendió de la pobre niña y Malva Marina murió en Gouda en 1943, acogida por una familia extraña, cuando se escuchaban allí las pisadas de los soldados nazis.

Pablo Neruda y Federico García Lorca estrecharon su amistad en Madrid. En Buenos Aires, donde se conocieron y homenajearon a Rubén Darío, dedicaron una revista de un solo ejemplar a Sara Tornú. Pablo asumió los textos; Federico, las ilustraciones, de aliento surrealista, entre las que estremece una en la que se pinta sangrando con la cabeza cortada. Los textos del poeta chileno se encuadran en su mejor poesía. Alguien me dijo en Santiago, hace años, que esta joya literaria no se encuentra en la biblioteca de la Fundación Neruda. La compré, tal vez, un escocés en una subasta y yo no he vuelto a saber nada de su paradero.

Desgrano estos recuerdos para afirmar que los primeros

cincuenta años del siglo XX fueron el medio Siglo de Oro de la poesía española, porque a los poetas de la fotografía que abre y habla en esta *Primera palabra* —García Lorca, Alberti, Miguel Hernández— se unían entonces los nombres de Guillén, Aleixandre, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Cernuda, Salinas, Juan Eduardo Cirlot, Luis Rosales, Dámaso Alonso, Ángela Figuera, León Felipe, Gabriel Celaya, José Hierro, Carlos Bousoño, Caballero Bonald... Un largo rosario, en fin, que desbordaría con sus cuentas doradas esta página escrita por un veterano periodista enamorado de la poesía.

La poesía iberoamericana no le iba a la zaga a la española, con nombres como Pablo Neruda, Rubén Darío, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Miguel Ángel Asturias, Gabriela Mistral, Eduardo Carranza, Delmira Agustini, Juana de Ibarbouro, José Lezama Lima, Alfonsina Storni, Nicolás Guillén, Pedro Antonio Cuadra, Nicanor Parra, Gastón Baquero y tantos, tantos otros. ●

Abre la puerta a la lectura

La mejor selección para leer en casa



GRUPO ANAYA | leencasa.grupoanaya.es
#abrelapuertaalalectura #leencasa

AdN ANAYA INFANTIL Y JUVENIL Alianza editorial LAROUSSE OBERON SALVAT

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rojas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frias, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950



SUMARIO

1-7 DE MAYO DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

Medio Siglo de Oro de la poesía española, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Tienen los virus un origen extraterrestre?, POR RAFAEL BACHILLER Y CARLOS BRIONES

19. MÍNIMA MOLESTIA

No me toques, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

Juan Mayorga
fotografiado por
Sergio Parra



8

LETRAS

8. Escritores confinados, entre la incertidumbre y la creatividad, POR NURIA AZANCOT Y ANDRÉS SEOANE

12. Ocean Vuong. *En la Tierra somos fugazmente grandiosos*, POR JUSTIN TORRES

14. Sara Gallardo. *Eisejuaz*, POR NADAL SUAU

Marta Robles. *La chica a la que no supiste amar*,

POR ELENA COSTA

15. Chantal Maillard. *Medea*, POR TÚA BLESA

16. Bernd Brunner. *Cuando los inviernos eran inviernos*, POR MIGUEL CANO

Guadalupe Sánchez Baena. *Populismo punitivo*,

POR CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

17. Pío Caro Baroja. *El cuaderno de la ausencia*,

POR ANA B. GARRY

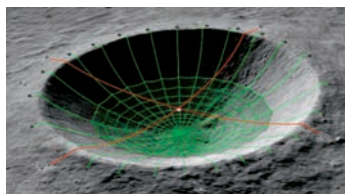
18. Libros más vendidos

CINE

28. D'A Festival se cuele en tu casa a través de la televisión, POR JAVIER YUSTE

30. Videojuegos: *Final Fantasy VII*,

POR BORJA VAZ



CIENCIA

32. ENTRE DOS AGUAS

Descubrimientos inesperados,

POR JOSÉ MANUEL

SÁNCHEZ RON



34. ESTO ES

LO ÚLTIMO

Diego Moreno



20

ARTE

20. Ermitas, jaulas y burbujas: la casa confinada,

POR INMACULADA MALUENDA Y ENRIQUE ENCABO

23. En tu pantalla o en la mía, POR LUISA ESPINO



27

ESCENARIOS

24. Hablamos con Juan Mayorga de teatro, de futuro y de su última obra, aún inédita, *La colección*,

POR ALBERTO OJEDA

27. Raquel Andueza publica estos días *El baile perdido*,

POR ARTURO REVERTER



28

El polémico astrofísico Chandra Wickramasinghe ha puesto en pie extraterrestre del coronavirus causante del Covid-19. Carlos Briones y



CARLOS BRIONES

Investigador del Centro de Astrobiología (CSIC-INTA)

Un virus que sí es de este mundo

Vivimos inmersos en la pandemia de Covid-19, producida por el coronavirus SARS-CoV-2. Mientras el personal sanitario y los científicos trabajan para controlar las infecciones y desarrollar tanto fármacos como vacunas, los bulos y las teorías conspiranoicas se están propagando a mayor velocidad que el propio patógeno. Entre las ideas sin fundamento científico, algunos opinadores afirmaron que éste es un virus artificial, fabricado en un laboratorio. Pero se ha podido demostrar que no es así: como todos los demás virus, el SARS-CoV-2 tiene un origen natural y es producto de la evolución biológica.

En cualquier caso, la propuesta más imaginativa sobre su origen ha partido de un científico emérito, que ya nos tiene acostumbrados a hipótesis entre aventuradas y delirantes cuando se pronuncia sobre estos temas. Se trata del astrofísico (con todo mi respeto por esta rama de la ciencia, llena de investigadores brillantes) Chandra Wickramasinghe, que a sus 81 años continúa afirmando que muchos virus y otros patógenos causantes de enfermedades provienen del espacio exterior.

Junto a su mentor, el astrónomo Fred Hoyle (fallecido en 2001), ha sido el principal defensor durante las últimas décadas de la hipótesis de la “panspermia microbiana” o “lito-panspermia”, ya planteada por Anaxágoras en el siglo V antes de nuestra era. Según ella, en la infancia de la Tierra llegaron microorganismos viables a bordo de meteoritos y núcleos de cometas. Pero no existe ninguna prueba sobre esto, mientras que sí sabemos que dichos mensajeros del espacio aportaron

muchas moléculas orgánicas pequeñas que se combinaron con las originadas en nuestro planeta, formando una “sopa prebiótica” de la que acabó surgiendo la vida. A pesar de esa falta de evidencia experimental u observacional, insistiendo en sus ideas ambos autores propusieron que gran parte de las epidemias y pandemias de la humanidad (incluyendo la gripe de 1918) se debieron a la caída desde el cielo de los patógenos responsables. Así lo afirmaron en su polémico libro *Enfermedades desde el espacio*, publicado en 1979 y ampliamente contestado desde todos los ámbitos de la ciencia y la medicina.

Siguiendo esa tradición, Wickramasinghe ha propuesto hace unas semanas que el origen de la pandemia de Covid-19 está en una lluvia de meteoritos observada desde el sur de China en octubre de 2019. Según él, los minúsculos fragmentos de esa cola cometaria que se desintegraron en la atmósfera habrían depositado sobre la superficie terrestre el SARS-CoV-2, listo para infectarnos. Ante ello nos surgen muchas y muy variadas preguntas, ninguna de las cuales encuentra respuestas razonables. Porque en realidad se trata de una propuesta absurda, no apoyada por ninguna prueba científica, directa ni indirecta. Pseudociencia. Pura magia. Tenemos cuestiones más urgentes en relación al SARS-CoV-2 y a la pandemia que ha paralizado el planeta. Y también hay muchos otros temas interesantes en astrobiología, como la búsqueda de auténticas señales de vida fuera de este punto azul pálido. En todo ello estamos. ▲

ALGUNOS AUTORES HAN PROPUESTO QUE GRAN PARTE DE LAS EPIDEMIAS Y PANDEMIAS SUFRIDAS POR LA HUMANIDAD SE DEBIERON A LA CAÍDA DESDE EL CIELO DE LOS PATÓGENOS RESPONSABLES. PSEUDOCIENCIA. PURA MAGIA

de guerra al mundo científico apuntando a un origen
Rafael Bachiller salen al paso de esta 'delirante?' teoría.

D A R
D O S



RAFAEL BACHILLER

Astrónomo. Director del Observatorio Astronómico Nacional

La navaja de Ockham nos da la respuesta

Poco después de la medianoche del 11 de octubre de 2019, los cielos del noreste de China se vieron iluminados por la caída de una espectacular bola de fuego. No era algo inhabitual ya que, en esa época del año, la Tierra atraviesa el anillo de escombros dejados a su paso por el cometa Halley, creándose así la lluvia de estrellas de las Oriónidas. Sin embargo, el heterodoxo astrónomo Chandra Wickramasinghe debió de ver algo extraordinario en ello, pues poco después de la explosión de la crisis del Covid-19, no tardó en hacer unas polémicas declaraciones en las que aseguraba que era probable que el meteorito contuviese un monocultivo del maldito virus y que, al depositarlo sobre China, habría dado origen a la pandemia.

Discípulo y colaborador del gran Fred Hoyle, Wickramasinghe lleva más de cuatro largas décadas defendiendo la idea de la panspermia, argumentando que las primeras formas de vida llegaron a la Tierra desde el espacio y que, gracias a los cometas, la vida puede extenderse por el universo. En 1979, Hoyle y Wickramasinghe publicaron su polémico libro *Diseases from space* en el que atribuían un origen extraterrestre a algunas enfermedades como la polio, la enfermedad de las vacas locas y la gripe (mal llamada española) de 1918.

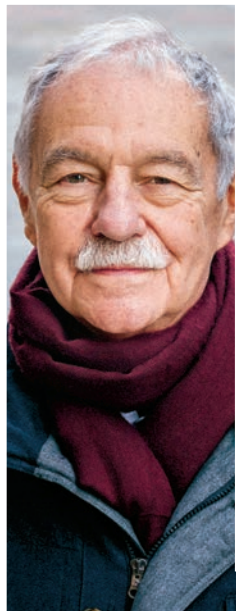
Estas teorías no son aceptadas por la comunidad científica por razones muy sencillas. No hay ninguna prueba de que un organismo vivo pueda sobrevivir mucho tiempo en las condiciones extremas de temperatura, presión y radiación ambiente que se dan en el espacio exterior. Y, además, los meteoritos

que llegan a la atmósfera terrestre se calcinan a temperaturas que superan los 1.500 grados Celsius, lo que terminaría con cualquier rastro de vida que podamos imaginar.

Los argumentos a favor del origen terrestre del Covid-19 son también muy sencillos y abrumadores. Este virus tiene una estructura que lo emparenta directamente con otros coronavirus ya existentes en nuestro planeta como los de las enfermedades SARS y MERS. Son virus que han dado el salto del mundo animal a los humanos mediante mecanismos de adaptación y mutación que están bien descritos por la ciencia ortodoxa.

Que el virus sobreviviese alegremente a un viaje extraterrestre en condiciones rotundamente hostiles, que continuase indemne su viaje mientras su nave espacial se calcinaba durante la violenta caída en la Tierra y que, además, ese virus *alien* hubiese sufrido una evolución paralela a la de otros virus que iban evolucionando independientemente en la Tierra, todo esto es una cadena de hipótesis muy complejas que, para hacerse creíble, necesitaría de una cadena de demostraciones proporcionales. Confrontada esta cadena de complejas hipótesis a la infinitamente más sencilla de la zoonosis, la navaja de Ockham no nos deja ninguna duda: el Covid-19 no tiene nada de extraterrestre. Argumentos similares pueden aplicarse contra las ideas de la panspermia. Tan extraordinarias teorías requieren, al menos, las ordinarias demostraciones del método científico. *Pluralitas non est ponenda sine necessitate.* ▲

**ESTAS TEORÍAS NO SON ACEPTADAS POR LA COMUNIDAD CIENTÍFICA PORQUE NO
HAY NINGUNA PRUEBA DE QUE UN ORGANISMO VIVO PUEDA SOBREVIVIR MUCHO
TIEMPO EN LAS CONDICIONES EXTREMAS QUE SE DAN EN EL ESPACIO EXTERIOR**



Escritores confinados, entre la incertidumbre y la creatividad

Encerrados como todos desde hace semanas y angustiados por las incesantes noticias que llegan de una realidad que parece nacida de un relato distópico, de esa ficción que es su material de trabajo, doce de los mejores narradores y poetas españoles explican a *El Cultural* cómo les está afectando personal y literariamente esta pesadilla cotidiana. ¿Les ha regalado argumentos para nuevos libros? ¿Tiempo extra para ultimar un proyecto en ciernes? ¿Ha retrasado una publicación prevista, dejándolos en la inactividad? ¿O quizá la gravedad de lo que ocurre les ha robado la inspiración?

Otros años por estas fechas que rondan al Día del Libro y el comienzo de las ferias literarias, Eduardo Mendoza soñaba en lo más íntimo con un diluvio que le ahorrara tanto sarao, tanta firma y tanto selfí. Hoy, en cambio, reconoce que le “da una pena enorme, lo echo de menos...”. Algo así siente Sara Mesa, que hace meses decidió que 2020

iba a ser el año de su gran cambio. Para empezar, abandonó su trabajo y resolvió viajar menos y pasar más tiempo encerrada en casa para escribir. “Sí—cuenta entre risas y algo de pesadumbre—, era mi sueño. Pero ya se sabe, hay que tener cuidado con lo que se desea...”.

Para Raquel Lanseros, Ana Merino y Edurne Portela, en

cambio, lo peor ha sido tener que renunciar a viajar. La primera ha dicho adiós a festivales muy interesantes que la iban a llevar, por motivos poéticos, a Japón, Creta, Alejandría y Venezuela, “aunque no se me ocurre quejarme en medio de esta tragedia”. Merino estaba en plena gira de promoción de su Premio Nadal, *El mapa de los afectos*,

“y ha sido una pena porque tenía unas ganas inmensas de conocer a muchos lectores y firmarles los ejemplares con mis dibujos”. Y Portela, aunque se había propuesto desplazarse menos para dedicar más tiempo a su vida privada “porque me daba la sensación de que se me estaba yendo de las manos”, se lamenta porque “es muy dife-



rente planearlo tú a que, de repente, todo se cancele”.

Más grave es la situación de Rafael Reig, que ha tenido que cerrar su librería de Cercedilla, y, sobre todo, la de Ben Clark, al que la pandemia ha fulminado el noventa por ciento de sus ingresos. “Es muy difícil escribir si uno está estresado porque no puede pagar el alquiler. Solemos mitificar al poeta maldito, pero la verdad es que no tener un duro es malo para la creatividad”, lamenta.

Otro tópico puesto a prueba estos días es el de la soledad del escritor, pues, aunque es cierto que son muchos los autores que la aman, la pandemia los ha trastornado. Es el caso de Rosa Montero, a la que le encanta huir y encerrarse en su refugio secreto lejos de Madrid, con sus perras: “Me puedo pasar cuatro semanas sin ver a nadie más feliz que una perdiz. Pero ahora no ha sido así. Ahora impera el desasosiego, porque hasta tu casa llega el ruido del dolor del mun-

do, el miedo, la pena...”. Por eso, insiste, al principio le resultaba muy difícil concentrarse, leer y por supuesto escribir. En general, todos han visto su rutina alterada, aunque quizá sea Luis Landero, acostumbrado a llevar una vida casi monacal, el menos afectado. La única diferencia con la vida precuarentena es que antes solía dar un paseo al que ha

“AHORA VIVO DE MANERA MUCHO MÁS DESORDENADA, ESTOY DESORGANIZADO PORQUE LOS DÍAS Y LAS HORAS SON IGUALES”

EDUARDO MENDOZA

“MI NUEVA NOVELA NO TIENE NADA QUE VER CON LA SITUACIÓN ACTUAL, PERO AHORA VA A SER AÚN MÁS OSCURA”

EDURNE PORTELA

tenido que renunciar. “Además, era rara la semana en la que no tenía un compromiso, y ahora no me distraigo nada, estoy muy centrado, escribiendo y leyendo”. De talante más caótico, Eduardo Mendoza confiesa vivir “de una manera mucho más desordenada porque como los días y las horas son iguales, estoy un poco desorganizado y desconcentrado. Todo lo que pasa es preocupante y no está uno para chistes”.

CORTE RADICAL

Mientras, Miguel Ángel Hernández hizo un “corte radical” al sentir que nada de lo que estaba escribiendo tenía sentido: “Me quedé totalmente bloqueado. Con el tiempo, uno acaba acostumbrándose incluso a lo más excepcional y las cosas se resitúan. He vuelto a trabajar en un pequeño ensayo que estaba concluyendo y en una novela

DE IZQUIERDA A DERECHA:
EDUARDO MENDOZA, LUIS LANDERO,
SARA MESA, BEN CLARK, RAQUEL
LANSEROS, FÉLIX DE AZÚA, RAFAEL
REIG, ROSA MONTERO, AGUSTÍN
FERNÁNDEZ MALLO, ANA MERINO,
MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ Y
EDURNE PORTELA

que había comenzado. Pero sin la intensidad ni la concentración de antes. Es curioso, uno se dice que ojalá pudiera anular todos los compromisos para encerrarse a escribir y luego llega el encierro y es imposible hacerlo”. Por el contrario, a Agustín Fernández Mallo el confinamiento no le ha interrumpido nada sus trabajos literarios. Al contrario, le ha incentivado para reflexionar, hasta el punto de haber terminado un breve ensayo, comenzado otro y continuar trabajando en dos novelas.

En realidad, este estado de alarma encontró a los escritores consultados con distintos proyectos entre manos. Así, Félix de Azúa acababa de entregar una novela que, a pesar de los re-

cortes editoriales, saldrá en octubre. Rosa Montero estaba haciendo la revisión final de su próximo libro, *La buena suerte*, que publicará Alfaguara el 27 de agosto y también Rafael Reig ha acabado de corregir las pruebas de *Amor intempestivo* (Tusquets), lo que es una suerte porque si no le hubiera costado mucho seguir con ella. “Sin duda —explica— la pandemia ha empujado hacia atrás a patada limpia el pasado más reciente: todo lo que nos ocupaba y preocupaba hace un mes parece lejanísimo”.

CUANDO SE IMPONE LA REALIDAD

Quizá, insinúa, hubiera tenido que transformarla sobre la marcha, como le está ocurriendo a Merino, que acababa de empezar su segunda novela. Como la acción del relato transcurría en el otoño de 2020, va a tener que ajustarla al 2019 “porque la realidad está superando a la ficción. Me he dado cuenta de que el mundo de mis personajes es el de antes de la pandemia, y de que la terrible realidad se adueña de mi ficción y la vida de mis protagonistas también se verá afectada”. Otro que reconoce que esto entrará de lleno en su literatura es Clark, que opina que “los poetas deben estar siempre conectados a su tiempo. En ese sentido, sigo fiel a mi proceso creativo de siempre: intento construir un registro emocional de lo que estamos viviendo hoy”. También Portela había comenzado su siguiente novela en marzo. Tenía muy bien planteado el arranque de la novela, el protagonista y su entorno, incluso el tono, y sabía bien cómo quería desarrollarla.

“2020 ERA EL AÑO DE MI GRAN CAMBIO. ABANDONÉ MI TRABAJO PARA ENCERRARME A ESCRIBIR. SÍ, CUIDADO CON LOS SUEÑOS”

SARA MESA

“ESTA PANDEMIA HA EMPUJADO A PATADA LIMPIA EL PASADO: TODO LO QUE NOS PREOCUPABA HACE UN MES PARECE LEJANÍSIMO”

RAFAEL REIG

“No va a tener nada que ver con la situación actual. Lo que sí creo que está afectando a la escritura es mi estado de ánimo, que no es particularmente jovial. Cuando empecé la novela ya sentía que iba a ser una obra muy oscura. Ahora estoy totalmente segura”.

De momento ninguno de ellos lleva su personal diario de cuarentena, como tantos otros. Además, muchos se retratan incapaces de escribir al dictado, pues se saben autores de lenta maduración. “La actualidad nunca me estimula —comenta Reig—, salvo que roce algún centro nervioso oculto (por lo general en el pasado), pero eso es imprevisible. Creo que el arresto domiciliario y la situación tan difícil están actuando como un reactivo, que nos permite ver lo no queríamos saber de nosotros mismos. Eso me interesa mucho”. Algo similar opina Fernández Mallo, a quien esta situación le ha dado “no exactamente ideas, pero sí un paisaje diferente so-

bre el que extraer y verter las cosas”. Por ejemplo, confiesa que le resulta muy extraño no ver grupos de gente en la calle, “vamos todos de uno en uno, una sensación muy robótica. Esto, me parece algo muy definitivo, un cambio de fase”.

La misma Rosa Montero, por ejemplo, asegura que sus novelas “nacen de la digestión de lo que vives” y que por eso necesita alejarse “de mi vida para poder escribir. O sea que lo que esto suponga para mí tardará un tiempo en emerger. Aunque es cierto que he pensado que debería utilizarlo para algo... quizá en mi cuarta novela de Bruna Husky.” Del mismo modo, Mesa, destaca que no escribe sobre la actualidad inmediata, y Landero asegura creer que no podrá hacerlo jamás, “aunque eso no se puede saber nunca porque son los temas los que vienen a visitarte, pero a mí esta tragedia no me inspira nada como escritor, aunque como ciudadano me cause mucho dolor”.

“DE TODO ESTO SALEN IDEAS PARA UNA NUEVA VIDA MÁS ABIERTA, CON MENOS HORAS DE ENCIERRO PARA ESCRIBIR”

FÉLIX DE AZÚA

“TENÍA VIAJES PREVISTOS A JAPÓN, CRETA, VENEZUELA. PERO NO VOY A QUEJARME EN MEDIO DE ESTE DRAMA”

RAQUEL LANSEROS

“A MÍ ESTA TRAGEDIA NO ME INSPIRA NADA COMO ESCRITOR, AUNQUE COMO CIUDADANO ME CAUSE MUCHO DOLOR”

LUIS LANDERO

“ESTA PANDEMIA NO ME HA DADO IDEAS NUEVAS, PERO SÍ UN PAISAJE DIFERENTE SOBRE EL QUE VERTER LAS VIEJAS”

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

Tampoco a Miguel Ángel Hernández le sugiere nada, aunque le ha obligado a repensar los libros en los que había comenzado a trabajar, reformular ciertas cosas y enfatizar otras, “no tanto la introducción del virus, como la experiencia de este momento extraño: la ausencia del tacto, la soledad, la fragilidad, la relación con la tecnología...”. Algo lógico si recordamos que para el escritor murciano las primeras semanas fueron de “anulación total”: había, subraya “demasiado ruido en el exterior. Demasiada incertidumbre. Ni siquiera me concentraba para leer. Después de un mes, he recuperado un relativo estado de concentración. Pero no me obligo a hacer nada excepcional. No quiero pensar que estoy desaprovechando este tiempo. Porque este tiempo no es un regalo. Es una putada grande”.

Quizá por eso, para Félix de Azúa lo importante no es que de toda esta tragedia nazcan ficciones nuevas, sino, al menos en su caso, “ideas para una nueva vida. Una más abierta y curiosa, con menos horas de encierro para escribir y más para mirar

y oler, sobre todo en el campo. Hace mucho que he perdido la costumbre de acudir a lugares poco frecuentados, bosques, lagos, montes”.

Y es que, como es lógico, a muchos escritores les está costando abstraerse en cierto modo de lo que ocurre y soslayar una realidad que tiene consecuencias a todos los niveles: sociales, políticos y económicos. “¿Cómo no me va a afectar? Todas las personas que están muriendo solas, las familias que se han quedado sin ingresos... Tanto miedo, angustia, incertidumbre, dolor”, reflexiona Portela. “Me afecta demasiado. No paro de leer noticias, de mirar internet. La sobreinformación me satura, pero no sé salir de ella”, afirma Hernández, que comparte eso con Clark: “Ha habido muchos días en que he tenido que alejarme un poco de las noticias. Me entristecen y enfadan los bulos que sólo buscan hacer daño”.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

De aquellos que están explotando el maldito virus se quejan algunos como Mendoza, que no soporta el partidismo que se está sacando en Cataluña al asunto o Azúa, a quien “la desvergüenza increíble de los sanchistas y sus socios nacionalistas” provoca una gran ira. Y en un aspecto más global, Fernández Mallo añade que le afecta “ver cómo líderes mundiales populistas pretenden sortear la pandemia con ridículos remedios acientíficos, y me preocupa cómo esto pueda potenciar los nacionalismos en Europa”. No obstante, también apuntan posibles beneficios en los que vol-

“MITIFICAMOS AL POETA MALDITO, PERO ES MUY DIFÍCIL ESCRIBIR SI UNO ESTÁ ESTRESADO POR NO PODER PAGAR EL ALQUILER”

BEN CLARK

“MIS NOVELAS SON DE LENTA DIGESTIÓN, ASÍ QUE LO QUE ESTO SUPONGA PARA MÍ TARDARÁ TIEMPO EN EMERGER”

ROSA MONTERO

car nuestra esperanza futura. Mesa cree que esta crisis puede servir para “visibilizar a los invisibles de nuestra sociedad, aquellos que no tienen ni casa para pasar la cuarentena”, y Lanseros, que estos momentos servirán para “redescubrir el valor de lo colectivo”. Como resume Merino, “trato de pensar

en positivo y confío en los científicos que pronto encontrarán una vacuna. Creo en la ciencia y en el talento de los que buscan el bien común”.

Al mirar hacia el final del túnel, hacia ese ansiado momento en el que podamos recuperar nuestra libertad, los escritores ven aquello que vemos todos. Portela, Landero, Merino y Montero añoran los reencuentros con familiares y amigos. No falta quien, como Lanseros, recuerde aquello a lo que no dábamos importancia como la naturaleza, “quiero darme un chapuzón en el mar y pasear por el bosque”; y por supuesto muchos se acuerdan con nostalgia de bares y restaurantes, como Mendoza, a quien veremos irse “a la barra de un bar a tomarme un whisky”. Allí podría encontrarse con Reig, cuyos planes de desconfinamiento tam-

“TRATO DE PENSAR EN POSITIVO, PRONTO HABRÁ VACUNA. CREO EN LA CIENCIA Y EN EL TALENTO DE QUIENES BUSCAN EL BIEN COMÚN”

ANA MERINO

“LAS PRIMERAS SEMANAS FUERON DE ANULACIÓN TOTAL. DEMASIADO RUIDO. DEMASIADA INCERTIDUMBRE”

MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ

bién empiezan por irse “al primer bar abierto y quedarme fuera, en el barril, fumando y bebiendo hasta el amanecer”. O con Azúa, que planea “convocar a los amigos supervivientes a unos ejercicios espirituales en un buen restaurante”.

También los hay que combinan ambas medidas, como Clark, que planea “reunir el poco dinero que me quede y dividirlo en dos partes iguales: una para invitar a los amigos a cenar y la otra para comprarles libros”. Y es que, aunque haya prioridades, ninguno se olvida de los libros. Por ejemplo, a Mesa la veremos en una librería hojeando volúmenes. Fernández Mallo ya tiene claro hasta el orden: “un paseo junto al mar, una librería y salir a cenar”. Igualmente piensa Hernández, que asegura tener “más ganas de ir a una librería que de cañas. Pero también me apetece muchísimo pasear sin ir a ningún sitio en concreto. Moverme con libertad. Ver los comercios abiertos y entrar a cualquier tienda sin motivo alguno. Y, por supuesto, llegar tarde a casa. Eso siempre”.

NURIA AZANCOT / ANDRÉS SEOANE

LOEWE FUNDACIÓN PREMIO DE POESÍA

Bases XXXIII edición:
loewe.com/premio-poesia

En la Tierra somos fugazmente grandiosos es el segundo estreno de Ocean Vuong (Ciudad Ho Chi Minh, Vietnam, 1988). El primero, como poeta, fue espectacular y acogido con general admiración, llegando incluso a ser comparado con Emily Dickinson. El talento desplegado en *Cielo nocturno con heridas de fuego* (Vaso Roto) es innegable, y si aún no lo han leído, les recomiendo que empiecen por él antes de aventurarse en su debut como novelista. Muchos temas y obsesiones aparecen en ambos libros.

La violencia es uno de ellos, ya sea la de la guerra estadounidense en Vietnam (Vuong lleva desde los dos años en Estados Unidos) o la que se produce en el seno de la familia. Otro es la rareza. También el cuerpo, la raza, el éxtasis y el júbilo. De hecho, el título de la novela está tomado de uno de los poemas del autor y, en cierto modo, este segundo libro se puede considerar un esqueje del primero plantado en otro suelo y mutado en un género nuevo.

Lo que quiero decir es que se trata de una novela experimental enormemente poética y, por ello, difícil de describir. En apariencia, la idea en torno a la que se estructura la historia es una carta escrita por un hijo, Perro Pequeño, a su madre, Ma. La carta, sin embargo, tiene casi doscientas cincuenta páginas (con capítulos similares a poemas en la segunda parte) que incluyen una extensa meditación ensayística sobre los orígenes



En la Tierra somos fugazmente grandiosos

OCEAN VUONG

Traducción de Jesús Zulaika. Anagrama. Barcelona, 2020. 232 pp. 19,90 €. Ebook: 9,99 €

asiáticos de Tiger Woods, ideas sobre la *Fuente* de Duchamp, y reflexiones literarias sobre personalidades como Roland Barthes. Pero lo más importante es que Ma, o Rose, no sabe leer, de manera que la extensa misiva se entiende como interior.

De la idea resultan unas cuantas frases deliciosas, como cuando Perro Pequeño se enamora de otro chico: “Había colores, Ma. Sí, había colores que yo sentía cuando estaba con él”. El poder reside en la intimidad de ese “Ma”, que capta el deseo para llevar el dolor del mundo a la madre y desplegarlo ante sus ojos como un sufrimiento que ella pudiese besar. El acto cons-

tituye una especie de conjuro, un gesto que transforma el dolor en curación. La realidad es que Perro Pequeño se ha pasado la vida besando los moratones de Ma. La madre se nos presenta como una mujer afligida, inquietante y encantadora. Su propia madre, Lan, sobrevivió a la guerra trabajando en el negocio del sexo, y su padre, al que Ma nunca conoció, era uno de los soldados estadounidenses clientes de Lan. Durante los años de la posguerra, Ma sufrió el brutal acoso que acompañaba a su condición de niña mestiza. Perro Pequeño nació en Vietnam, pero su familia huyó a Hartford en busca de asilo cuan-

do él no era más que un bebé. Su madre analfabeta y su abuela lo criaron en los Estados Unidos de la década de 1990. Esta descripción no corresponde tanto a la trama de la novela como al persistente telón de fondo en el que Perro Pequeño hace hincapié una y otra vez a lo largo de su carta. La violencia y la desesperación de las historias que creció oyendo (por ejemplo, de

hombres que se comen el cerebro de un mono vivo mientras este patalea) se vuelven a contar, y se reimaginan, explotándolas por su poder metafórico.

Vuong es un creador magistral de imágenes indelebles e impresionistas. La novela ofrece atisbos del éxtasis y el sufrimiento de Lan y Ma que perfilan sus personajes, como cuando Ma asiste por primera vez a una iglesia baptista afro-latina y, en medio del estruendo de las “gruesas notas del órgano y las trompetas”, empieza a gritar a su padre biológico en vietnamita, “¿Dónde estás, papá? ¡Ven a buscarme! ¡Sácame de aquí! Vuelve y llévame contigo”.

JOHN D. & CATHERINE T. MACARTHUR FOUNDATION

En la novela abundan las instantáneas focalizadas y descriptivas de la madre y la abuela de Perro Pequeño, que en gran medida eclipsan los breves pasajes ensayísticos. Y, aunque la incursión del libro en la forma poética quizá se haya diseñado para dar a entender que hay expresiones que solo la poesía puede comunicar, a veces los cambios estilísticos pueden producir el efecto de adornos añadidos a una historia poderosa que en ningún momento necesita aderezos.

Todo esto es el telón de fondo para el hilo narrativo, quizá con más fuerza propulsora, que comienza hacia la mitad del libro

cuando Perro Pequeño, que por entonces está en la adolescencia, consigue un trabajo de verano en una granja en las afueras de Hartford. Allí conoce a Trevor, nieto del propietario de la granja, “el chico del que aprendí que había algo aún más brutal y total que el trabajo: el deseo”. Trevor es mayor que él, blanco, drogadicto, homosexualmente activo pero en conflicto interno, enredado en su particular concepción de lo que exige la masculinidad. Vuong hace una hermosa evocación del poder de seducción del chico sobre Perro Pequeño en una de las piezas literarias más conmovedoras acerca de dos muchachos experimentando juntos que he leído (y he leído muchas).

**LA PREGUNTA ÚLTIMA
QUE PLANTEA ESTE POÉTICO
DEBUT NOVELÍSTICO ES
QUÉ CLASE DE VERDADES
GUÍAN LOS SENTIMIENTOS**

Actualmente es imposible separar la palabra “sentimental” de su connotación peyorativa, pero el significado original del término hace referencia al pensamiento teñido por un sentimiento. La cultura actual a menudo nos da a elegir entre el encogimiento de hombros irónico del nihilismo y la psicología popular obsesionada con la actitud positiva que promete que cambiando los propios patrones

THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

mentales tendremos el control de nuestras emociones.

En esta novela, Vuong rechaza esta dicotomía, y el libro resulta brillante en la atención que presta no a cómo los pensamientos hacen que nos sintamos, sino a cómo los sentimientos hacen que pensemos. La pregunta que plantea es a qué clase de verdades guían los sentimientos. En uno de sus famosos dichos, Oscar Wilde bromeaba con que el sentimentalismo es querer experimentar una emoción sin pagar su precio. Sin embargo, Perro Pequeño lo ha pagado con creces, y las verdades a las que llega el libro son valiosas precisamente porque están impregnadas de sentimiento. **JUSTIN TORRES**

Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula. Plazas limitadas

**BECAS
DEL 30%**

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

**PRÁCTICAS
EN EMPRESAS
E INSTITUCIONES
CULTURALES**

**PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO**

**DE OCTUBRE
A JUNIO**

ORGANIZAN:  Universidad de Alcalá

EL CULTURAL

COLABORAN:  Obra Social Fundación "la Caixa"

 IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master Más información en master@elcultural.es Título propio de la Universidad de Alcalá

En *Palma africana*, un ensayo sobre el cultivo de aceite de palma en Colombia, el antropólogo Michael Taussig aborda la destrucción que conlleva ese monocultivo feroz por parte de grandes empresas. Taussig explica que los raperos de Medellín, preocupados por este horror, esquivan la presencia de paramilitares para plantar por el monte de La Comuna 13 unos memoriales dedicados a las víctimas a los que llaman “Cuerpos gramaticales”: flores, árboles o arbustos equivalentes a “cuerpos humanos”. Lo recordé

mientras leía *Eisejuaz*, la novela de la argentina Sara Gallardo (Buenos Aires, 1931 - 1988), en cuyas páginas una realidad sociopolítica no muy distinta es enfocada desde la perspectiva de un indígena wichí que entiende el mundo y la divinidad como una convergencia de gramática, cuerpo y naturaleza. Dado que es un título publicado en 1971, subrayemos que, en términos sociológicos, *Eisejuaz*

Eisejuaz



SARA GALLARDO

Malas Tierras. Madrid, 2019. 258 pp. 16,90 €

podría escribirse hoy porque casi nada ha cambiado. Es más dudoso, eso sí, que ahora obtuviera la atención debida una obra como esta, en la que su fundación de un lenguaje intransferible es fundamental.

Gallardo fue una cronista de la alta sociedad argentina muy popular en su día, que desarrolló una trayectoria narrativa deslumbrante. Fue olvidada tras su muerte,

luego redescubierta, y ahora nadie niega su trascendencia. En España, la editorial Malas Tierras ha publicado ya su novela breve *Enero* (rural, escrita con veinticinco años; una joya) y esta *Eisejuaz*. Ojalá se animen también con las otras tres: su lectura conjunta delata a una autora capaz de asumir registros y tonalidades muy diferentes sin perder coherencia. Habla del paisaje salvaje americano, del individuo ante ese paisaje, de las tensiones entre la clase alta a la que perteneció y los subordinados a los que supo ver, de una

cierta suspensión del tiempo.

Eisejuaz transcurre en una Argentina fronteriza (provincia de Salta), montañosa, cruce de matacos, gringos y blancos, de

LA CASA QUE ARMA GALLARDO ES CRÍPTICA, ALUCINADA, ACECHADA POR EL SILENCIO. EL RESULTADO, EXTRAORDINARIO

explotadores y explotados. El protagonista, llamado Eisejuaz o Leandro Vega, renuncia a su destino de líder comunitario para seguir una confusa vocación religiosa. Cree que el Señor le habla, un Señor de sincretismo inasible: Eisejuaz maneja referencias cristianas que empalma en el tronco animista de su pueblo. Hay quien ha sabido vincular a Gallardo con Heidegger, y lo juzgo probable. Eisejuaz tal vez tiene poderes curativos, tal vez habla con serpientes, jaguares y otros enviados de dios. Su trayectoria, como la de un buen apóstol, incluye caídas y redenciones, intentos de salvar a otros, sacrificios, dudas.

Pero, sobre todo, *Eisejuaz* es lenguaje. Gallardo inventa un castellano indígena de sintaxis trunca, a menudo fallida o ambigua, otras veces reiterativa, fronteriza como el paisaje, habitada por presencias numinosas: “armen sus casas en las lenguas de Eisejuaz”, les dice el protagonista a los mensajeros de fuego que le envía el Señor. La casa que arma Gallardo es críptica, alucinada, acechada por el silencio. El resultado es extraordinario. **NADAL SUAU**

La chica a la que no supiste amar

MARTA ROBLES

Premio Castellón. Espasa, 2020. 336 páginas
18,90 €. Ebook: 8,99 €

Convencida de que, como decía Georges Simenon, “un asesino es alguien como usted y como yo justo antes de cometer un crimen”, la periodista y escritora Marta Robles (Madrid, 1963) lanza la tercera entrega de

las aventuras del detective privado Tony Roures. Antiguo corresponsal de guerra, en esta ocasión Roures deberá ayudar a un viejo amigo en apuros, Alberto Llorens, cuya apacible vida de fotógrafo retirado y bien casado con la única hija de un rico empresario encubre más de una falla. La primera, su relación con una joven prostituta nigeriana de la que se enamoró perdidamente y cuyo cadáver mutilado ha aparecido en una playa de Castellón.

Nada parece relacionar a Llorens con la muerta anónima, pero sus proxenetas le chantajejan y amenazan con matar a su

mujer con vudú. Robles combina esta trama con otros casos de infidelidades y adicciones que acaban imbricándose por azar mientras retrata las bellezas culturales de Castellón. Con todo, lo mejor de la novela es su brillante y muy bien documentada denuncia de la prostitución como esclavitud degradante y su retrato de la impunidad con la que hasta el momento siguen enriqueciéndose gentes sin escrúpulos. Las páginas en las que recrea la historia de Blessing, la joven nigeriana vendida por su madre a las mafias, conmueven tanto como indignan. **ELENA COSTA**

Medea

CHANTAL MAILLARD

Tusquets. Barcelona, 2019

144 páginas. 14 €

Medea, el personaje de la mitología que da nombre a las tragedias de Eurípides y Séneca, ha inspirado también a creadores modernos como Christa Wolf, Pier Paolo Pasolini o Lars von Trier. Ahora, Chantal Maillard (Bruselas, 1951) la revive para darle voz en este libro que toma la forma de un monólogo dramático, esa fórmula que distancia la voz autoral de la del poema y permite exponer sucesos y puntos de vista ajenos a toda moral solo atribuibles ya al personaje.

Medea, la maga, que ayudó a Jasón y tuvo hijos con él, ve cómo Creonte ha decidido casar a su hija Glauce con su marido y expulsarla de su reino; despechada, arrastrada por la ira, hace arder a Glauce, a Creonte, y mata a los hijos habidos con Jasón. Esos fueron los hechos según el mito.

“*Je suis un revenant*” son las primeras palabras de este libro. Medea, pues, habla aquí desde la muerte y, por tanto, tras los trágicos sucesos, en un monólogo que da cabida a múltiples cuestiones: la culpa, la compasión, el olvido y la memoria, la razón frente a la pasión, el poder y la condición de mujer y además extranjera de Medea. Cómo, en fin, “Caer al mundo es / oficio / de tinieblas”.

Así, *Medea* es también una reflexión sobre lo humano, pero no como contraposición a lo animal, pues en el humano está vivo “el animal que fuimos”..., e inevitablemente seguimos

siendo, y late en nosotros aunque parezca que lo olvidamos. Este discurso da la palabra a las contradicciones, a los valores y conceptos opuestos en lo que es un debate que solo se zanja por una decisión metafísica, decisión fatal, propia de la mayoría del pensamiento occidental y que tanto lo empobrece. Maillard lo sabe bien. En *La mujer de pie* dejó escrito: “Si pensamos en una gota de agua en el océano, Occidente enfoca la gota, Oriente contempla el océano”.

Conviene recordar que esta escritora, profesora de Estética y Teoría de las Artes y excelente poeta —entre otros libros me-

MAILLARD DEMUESTRA UNA VEZ MÁS QUE SU PALABRA POÉTICA ES AL UNÍSONO PALABRA DE CONOCIMIENTO, PLACER Y SABER

morables, *Matar a Platón, Hainuwele y otros poemas*—, es además autora de ensayos de la mayor calidad, como *La razón estética* o *La compasión difícil*, que no son más que la contrapartida de su obra poética.

Medea, pues, es poesía y pensamiento. Una dualidad, tan



ALEXANDRA COOL

oriental, que se hace expresa en el libro, que es constitucional de este discurso, como en “Par es la lengua de los hombres. / Par es el juicio / que absuelve y que condena”, donde no hay un tercer término o paso que la resuelva, sino que las ideas, los valores, están en litigio, en estado de *pólemos*, como bien dijo Heraclito, el menos occidental de los filósofos occidentales.

Temas de este libro, además de los mencionados, son también el tiempo, el cuerpo, verdad y falsedad, necesidad o azar, etc., que dan lugar a lo que se pueden tomar como aforismos: “El tiempo no existe: se hace / y es de algún modo reversi-

ble”, “Todo es simultáneo”, “Si queréis conocerme acercaos: / contemplad lo que sois”, “Verdad y falsedad / son el haz y el envés de un mismo discurso”.

Poesía y pensamiento, la razón estética, se ponen de manifiesto también en la idea de fragmentarismo, categoría habitualmente presente en sus textos y que aquí hace que los poemas se denominen “fragmentos”. Pero se trata de un fragmentarismo que, en cuanto tal, ya nombra la totalidad que lo complementa.

“Inútil es el verso que no tiene / nada que entregar” se lee aquí, donde no hay palabra inútil, pues todo en este libro es donación. “Cuentan mal los poetas” dice en un momento Medea, pero entre estos últimos no está Maillard, que en este libro demuestra una vez más que cuenta con palabra poética que es al unísono palabra de conocimiento, placer y saber. **TUA BLES**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

Cuando los inviernos eran inviernos

BERND BRUNNER

Traducción de José Aníbal Campos
Acantilado. Barcelona, 2020
256 páginas. 20 €

Hoy por hoy, sólo un insensato negaría la existencia del cambio climático, una realidad que, pese a las innumera-

bles discusiones sobre sus causas y su posible evolución, ha llegado para quedarse. Una de sus primeras víctimas no es otra que el invierno, una época anual que ha determinado la vida humana y nuestra relación con el entorno a lo largo de la historia, y que hoy se encuentra en peligro de extinción. Así lo afirma el ensayista Bernd Brunner (Berlín, 1964) en su obra *Cuando los inviernos eran inviernos* (Acantilado), una aproximación transversal que bucea en todas las caras de una estación capaz de aunar el horror del hielo eterno y la belleza de los paisajes nevados intactos.

De todas estas facetas da buena cuenta Brunner, que captura la esencia del invierno a través de historias que transitan una amplia gama temporal y geográfica, aunando crónicas históricas y datos científicos con pinceladas culturales. Viajamos así desde la última glaciación “digna de ese nombre”, hace 20.000 años, hasta los fríos inviernos de la Europa de la Pequeña Edad de Hielo, immortalizados en cuadros de maestros como Avercamp o Brueghel, o nos adentramos en los relatos de escritores como Pushkin, Goethe o Walser, conocido como el poeta del invierno. También hay espacio para gentes con modos de vida únicos, como los inuit, los mal llamados esquimales, cuyo cuerpo se ha adaptado a un consumo casi exclusivo de carne, o para lugares increíbles como la región japonesa de Niigata, donde el viento procedente de Siberia hacía a sus habitantes vivir los meses más fríos en cuevas de hielo.

A través de estos y otros muchos ejemplos, el autor reivindica la necesidad de una realidad que, “aunque no presente ya el desafío existencial de antaño, muestra nuestras limitaciones y nos revela lo vulnerables que somos. El invierno invita a detenerse, a repasar las cosas una vez más y a concentrarse en lo esencial”. Una oportunidad similar a esta que nos ofrece el coronavirus, que quizá nos haga replantearnos la necesidad de intentar, por todos los medios, frenar el cambio climático y preservar el invierno. **MIGUEL CANO**

BRUNNER REIVINDICA LA NECESIDAD DEL INVIERNO, QUE “MUESTRA NUESTRAS LIMITACIONES E INVITA A CONCENTRARSE EN LO ESENCIAL”



Populismo punitivo

GUADALUPE SÁNCHEZ BAENA

Deusto. Barcelona, 2020. 232 páginas. 17,95 € Ebook: 9,99 €

La abogada Guadalupe Sánchez Baena apunta que el populismo estriba en la “progresiva patrimonialización e instrumentalización de las instituciones y prerrogativas del Estado, de forma que estas sean puestas al servicio del partido y por supuesto de su líder”. Se trata de “implantar en la ciudadanía un relato cargado de tintes emocionales, que sitúe la voluntad popular por encima de leyes, instituciones o sistemas de gobierno”. El populista “necesita primero apropiarse ideológicamente de reivindicaciones sociales extendidas entre la ciudadanía, en torno a las cuales intenta generar una alarma social artificiosa que conduzca al pueblo a exigir a sus representantes políticos cambios legislativos y medidas que acaben con el problema”. Y a partir de ahí, está habilitado para emplear una prerrogativa fundamental del Estado, el *ius puniendi* o “facultad de sancionar y castigar conductas”.

Como se comprenderá, al populismo le chirría la división de poderes, y la autora ilustra su argumentación con los casos

de las mujeres y los inmigrantes. Se procura una justicia “con perspectiva de género”, lo que conlleva un claro riesgo de violación de la presunción de inocencia y del empleo del poder como si la mujer fuera sistemáticamente débil y sistemáticamente necesitada de la intervención política y legislativa. En el proceso de politización descaída de las leyes relativas a la cuestión femenina, “están obteniendo mayor rédito político determinados partidos y movimientos que las auténticas víctimas de estos delitos... Las mujeres, consideradas como un colectivo, sólo somos víctimas de estos nuevos feministas identitarios, que nos quieren sumisas y obedientes dentro de su colmena, para así agitar el aviso pero cuando les convenga electoralmente. Porque somos sus instrumentos para alcanzar el poder, su excusa para colonizar las instituciones y acceder a cargos que de otra forma difícilmente conseguirían”.

Tras argumentar sólidamente sus puntos de vista con el caso de La Manada, que “llevó a los



MANIFESTACIÓN
CELEBRADA EN PAMPLONA
EN PROTESTA POR LA
SENTENCIA DEL CASO
DE LA MANADA

El cuaderno de la ausencia

| PÍO CARO-BAROJA. Cátedra. Madrid, 2020. 193 páginas. 15 € |

políticos a lanzarse a una carrera populista sin precedentes a costa de los delitos sexuales”, Sánchez Baena procede a desconcertar al lector que la haya etiquetado como una persona de derechas.

En efecto, cuando analiza la inmigración, afirma: “Los partidos situados más a la derecha del espectro político exigen a los partidos situados más a la izquierda que imputan a los varones la condición de delinquentes sexuales potenciales que respeten la presunción de inocencia, pero no dudan en ol-

ro soslayando la marginalidad del dato”. En efecto, si los condenados son respectivamente tres y uno entre 10.000, esto podría significar que el 99,51 % de los extranjeros y el 99,89 % de los españoles no son denunciados por estos delitos. Concluye la jurista: “incurre pues Vox en la misma incoherencia discursiva que las feministas identitarias”, puesto que son poquísimos los varones que cometen delitos de violencia sexual, con lo que no se puede criminalizar por ello a todos los hombres, y lo mismo sucede con los varones extranjeros que los cometen. Es decir: “La presunción de inocencia no puede ni debe ser matizada ni por razón de sexo ni por razón de nacionalidad”.

Reconoce la ineficiencia de las Administraciones Públicas en el caso de grupos radicalizados y en el de los “menas”, pero advierte que el problema no puede resolverse mediante castigos basados en su condición de extranjeros: “La función represiva y la preventiva del derecho penal no deben ser confundidas con una función educativa, que no atañe a la judicatura y es ajena al *ius puniendi*”. **CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN**

LA AUTORA DEMUESTRA CÓMO AL POPULISMO LE CHIRRÍA LA DIVISIÓN DE PODERES Y QUIERE APROPIARSE DE LAS FUNCIONES DEL DERECHO PENAL

vidarse de la presunción cuando los investigados por estos delitos son nacionales de ascendencia musulmana”.

Es diestra en su denuncia del uso torticero de las cifras. Se repite que la tasa de condenados por delitos contra la mujer es el triple entre los extranjeros que entre los nacionales, pero eso, “sin dejar de ser cierto, pone énfasis en la mayor incidencia delictiva del extranje-

Pío Caro-Baroja (Madrid, 1969) empezó a tomar notas para este *Cuaderno de la ausencia* al mes de morir su padre. Escribía al principio las cosas que “nos iban sucediendo a los de la casa”, esa casa de Itzea que ha albergado a una familia tan particular y extraordinaria como los Baroja, pero muy pronto el cuaderno tomó la senda de la conversación con el padre ausente, Pío Caro Baroja, el hermano de Julio, el sobrino de don Pío Baroja... “y aquí estoy, dando vueltas por la casa buscando restos físicos de tu existencia por los rincones...”.

El cuaderno rezuma una nostalgia continua y avasalladora de Itzea y sus habitantes, aunque entre recuerdos, ensañaciones y tristezas se filtra de vez en cuando la queja monocorde por aquellos “librotos biliosos” que algunos conocidos se empeñan en publicar contra la familia. El autor sigue el rastro de su padre, de las conversaciones con él (“me hablabas de la metralleta, de la guerra, de cómo el tío Pío se llenaba los bolsillos del abrigo de castañas pilongas que luego hacía estallar como bombas en la chubesqui”); de sus escritos y películas, de sus viajes y amigos en Vera, Madrid, Argentina, Málaga... Y ese rastro le devuelve siempre la imagen de un padre que se pasó media vida mirando hacia atrás, siempre pendiente de lo que dejaba a su espalda.

Pío Caro-Baroja trata de averiguar, en cada página de su cuaderno emocionado, que tanto y tan bien dibuja su mapa familiar, el origen de esas “tristezas nuestras, que se suceden en las generaciones desde el bisabuelo Serafín, el último optimista de la familia”. Confiesa que le agobia su futuro, rodeado de retratos familiares y trastos viejos en esos días de lluvia de Itzea, aunque una buena comida en Baigorri, acercarse al frontón de Sara con la vespa, o una llamada de Madrid informándole de cómo van las ediciones de los libros de sus tíos le alegran el día.

El cuaderno de la ausencia es un libro íntimo y lúcido sobre la pérdida, una pérdida en este caso múltiple, que abarca todo un mundo, su mundo de personajes excepcionales. “Me temo que tengo que aprender a vivir con ellos puestos”. **ANA B. GARAY**

EL AUTOR SIGUE EL RASTRO DE SU PADRE, DE LAS CONVERSACIONES CON ÉL, EN UN LIBRO QUE REZUMA NOSTALGIA DE ITZEA

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA CHICA DE NIEVE. Javier Castillo (Suma) 1/7 En la cabalgata de Acción de Gracias en Nueva York en 1998, una bebé, Kiara, es secuestrada. Ocho años más tarde sus padres reciben una grabación de la niña.
2	La madre de Frankenstein. Almudena Grandes (Tusquets) 3/12 La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.
3	Y Julia retó a los dioses. Santiago Posteguillo (Planeta) 4/9 Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.
4	Un cuento perfecto. Elisabet Benavent (Suma) 2/9 Los protagonistas cruzan sus vidas, muy diferentes, demostrando que cuando vienen mal dadas "nada es tan grave ni la vida se acaba", ni existe la perfección.
5	Loba Negra. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 6/28 Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Roja</i> , pero no lo hace sola. La acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, está asustada.
6	A corazón abierto. Elvira Lindo (Seix Barral) 5/7 Lindo regresa a su infancia, remontándose incluso a los años previos a su nacimiento, para narrar la historia de sus padres y la del siglo pasado español.
7	Tierra. Eloy Moreno (Ediciones B) 7/11 Ambientada en Islandia, <i>Tierra</i> narra dos historias paralelas, la de un empresario enriquecido gracias a la telerrealidad y la del extravagante concurso que organiza.
8	Terra Alta. Javier Cercas (Planeta) 8/23 Inspirándose en un horrendo crimen, el ganador del Planeta construye un trepidante <i>thriller</i> que reflexiona sobre el valor de la ley y la posibilidad de alcanzar justicia.
9	El mercader de libros. Luis Zueco (Ediciones B) -/1 Ambientada en los efervescentes inicios del siglo XVI, esta novela histórica narra la búsqueda de un misterioso libro robado de la mítica biblioteca de Hernando Colón.
10	Con el agua al cuello. Donna Leon (Seix Barral) 9/3 El célebre comisario Brunetti se verá envuelto en un espinoso caso de corrupción que podría suponer la contaminación del suministro de agua de Venecia.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	BÚNKER MEMORIAS DE ENCIERRO... Toteking (Blackie Books) 3/7 A caballo entre la biografía y el homenaje a su padre, el célebre rapero Toteking desnuda recuerdos y sentimientos en un volumen apadrinado por Vila-Matas.
2	El infinito en un junco. Irene Vallejo (Siruela) 2/16 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
3	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 1/146 Yuval Harari revisa los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
4	Una historia de España. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 6/54 Libérrimo y sentimental, Pérez-Reverte despliega en las columnas aquí reunidas su personalísima y a veces polémica visión de nuestro país.
5	La España en la que creo. Alfonso Guerra (La Esfera de los Libros) 10/2 El exvicepresidente, que se define como un político orgulloso de la Transición que nos "devolvió la dignidad", defiende en este libro la Constitución de 1978.
6	El cuerpo humano. Bill Bryson (RBA) 5/8 Desde los genes hasta nuestra capacidad de hablar, el libro nos descubre que nuestro microcosmos es un verdadero milagro, lleno de prodigios asombrosos.
7	Félix. Un hombre en la tierra. Odile R. de la Fuente (Geoplaneta) 4/6 Con prólogo de María Sánchez, este volumen ilustrado ofrece un compendio del pensamiento del hombre que despertó la conciencia medioambiental de todo un país.
8	Cómo hacer que te pasen... Marian Rojas Estapé (Espasa) 8/60 La psiquiatra Marian Rojas Estapé ofrece en este libro consejos y claves para vivir mejor y saber interpretar todo lo que nos pasa.
9	Gran historia visual de la filosofía. T. Masato (Blackie Books) 7/12 De Tales a Derrida, pasando por Schopenhauer y Nietzsche, este libro explica con imágenes innovadoras más de 200 conceptos clave de la filosofía occidental.
10	El poder de confiar en ti. Curro Cañete (Planeta) 9/38 En plena fiebre del <i>coaching</i> , Curro Cañete nos descubre las claves para convertirnos en nuestro propio entrenador personal y así vivir sin más.

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



IRENE VALLEJO

El infinito en un junco

La invención de los libros en el mundo antiguo

EL ENSAYO REVELACIÓN DE LA TEMPORADA

PREMIO EL OJO CRÍTICO DE NARRATIVA

PREMIO LAS LIBRERÍAS RECOMIENDAN en la categoría de no ficción

PREMIO BÚHO AL MEJOR LIBRO
de la Asociación Aragonesa de Amigos del Libro

Ediciones Siruela

No me toques

IGNACIO ECHEVARRÍA

“**N**ada teme el hombre más que ser tocado por lo desconocido [...] En todas partes, el hombre elude el contacto con lo extraño. [...] Todas las distancias que los hombres han ido creando a su alrededor han surgido de este temor a ser tocado. Nos encerramos en casas a las que a nadie le está permitido entrar, y solo dentro de ellas nos sentimos medianamente seguros [...] Esta aversión al contacto no nos abandona cuando nos mezclamos con la gente. La manera de movernos en la calle, entre muchas personas, en restaurantes, en trenes y autobuses, está dictada por este miedo [...] todo este nudo de reacciones psíquicas en torno al ser tocado por algo extraño demuestra, en su inestabilidad e irritabilidad extremas, que se trata de algo muy profundo, insidioso y siempre vigilante, de algo que ya nunca abandona al hombre una vez que ha establecido los límites de su propia persona [...] Solamente inmerso en la masa puede el hombre liberarse de este temor a ser tocado. Es la única situación en la que este temor se convierte en su contrario. Para ello es necesaria la masa densa, en la que cada cuerpo se estrecha contra otro, densa también en su constitución psíquica, pues dentro de ella no se presta atención a quién es el que se 'estrecha' contra uno. En cuanto nos abandonamos a la masa, dejamos de temer su contacto. Llegados a esta situación ideal, todos somos iguales. Ninguna diferencia cuenta, ni siquiera la del sexo. Quienquiera que sea el que se estreche contra uno, es idéntico a uno mismo. Lo sentimos como nos sentimos a nosotros mismos. Y, de pronto, todo acontece como dentro de un solo cuerpo. Quizá sea esta una de las razones por las que la masa procura apretarse tan densamente: quiere liberarse al máximo del temor que tienen los individuos a ser tocados. Cuanto más intensamente se estrechen entre sí, más seguros estarán los hombres de no temerse unos a otros.”

Estas palabras pertenecen el arranque mismo de *Masa y poder* (1960), el inaudito e inagotable tratado al que Elias Canetti se refirió siempre como “la obra de mi vida”, pues le dedicó casi treinta años de trabajo. Sirviéndose de toda suerte de fuentes antropológicas e históricas, Canetti sondea en ese libro, remontándose a la prehisto-

ria, con una profundidad y un alcance de miras del todo inusuales, el comportamiento de las masas humanas y de los poderes que tratan de sojuzgarlas y controlarlas. “Ahora me digo que he conseguido agarrar a este siglo por el cuello”, anotó el mismo día que mandó el manuscrito a la editorial.

La formación de las multitudes urbanas a consecuencia de la industrialización fue uno de los fenómenos determinados del mundo contemporáneo, objeto de toda clase análisis y abordajes, no sólo por parte de estudiosos como Engels, Freud, Le Goff, Ortega o Benjamin, también por parte de los escritores que acertaron

a codificar la naciente modernidad, Baudelaire el primero de todos, con la vista puesta en “El hombre de la multitud” de Poe.

Quizá por primera vez en la historia de la humanidad, el individuo ha perdido, confieemos que episódicamente, la única vía que, según Canetti, se le brinda no sólo para liberarse del miedo a ser

tocado, también para –por decirlo así– obtener un tipo de experiencia transpersonal, incluso transgenérica, en que revive su condición y su conciencia de especie.

Nada halagüeño parece haberse derivado de los fenómenos de masa, una categoría que a todos despierta una razonable aprensión y suspicacia, y que el mismo Canetti, entre otros, ligó al surgimiento de los totalitarismos. Ahora bien, ¿quién no se ha abandonado a ella, a menudo gratamente, ya sea en una manifestación, en un mitin, en un concierto, en un alboroto? ¿Y qué tipo de incalculables consecuencias podrían derivarse de la prolongación de un estado de cosas en el que la tendencia instintiva a la masa, tanto mayor en condiciones de intensa aglomeración como la de las actuales megápolis, permaneciera a la vez latente y reprimida?

Entre los enigmas más apremiantes que plantea el inminente futuro no cabe descartar el que abre esta pregunta, y el tipo de trascendental mutación que acaso anticipa. ●

**NADA HALAGÜEÑO PARECE HABERSE
DERIVADO DE LOS FENÓMENOS DE
MASA, UNA CATEGORÍA QUE A TODOS
DESPIERTA UNA RAZONABLE APRENSIÓN
Y SUSPICACIA Y QUE EL MISMO
CANETTI, ENTRE OTROS, LIGÓ AL
SURGIMIENTO DE LOS TOTALITARISMOS**

ARTE



Ermitas, jaulas y burbujas: la casa confinada

“Ya no saldré más, dime para qué”, cantaban La Buena Vida. Tras siete semanas de cuarentena, nuestra casa es nuestro paisaje, nuestra jaula y nuestro ocio, todo en uno. La historia de la arquitectura nos ofrece relatos que hablan de huidas, idealismo, renunciadas y utopía. La vida misma entre cuatro paredes.

Animales en las calles, ulular de sirenas, aplausos en los balcones y un carcelero invisible, el coronavirus, que nos desconcierta. El arquitecto y crítico estadounidense Michael Sorkin –fallecido el pasado 26 de marzo en Manhattan, víctima de la pandemia– afirmaba que los desastres son una crítica *per se*, en tanto nos obligan a indagar en sus orígenes y preguntarnos por el sentido último de lo que entendemos por *normalidad*. Uno de los ejemplos que citaba, el 11-S, solapó trauma y destrucción, pero esta catástrofe nos ha pillado sin asideros: limpia de desperfectos, multiplica por seis, solo en Nueva York y al cierre de estas líneas, las víctimas del atentado de las Torres Gemelas, o por cuarenta las del 11-M en Madrid. ¿Qué debería enseñarnos?

Por culpa del confinamiento, nos hemos adherido a un linaje: el de quienes pretendían distanciarse de los demás en sus casas, incluso voluntariamente. Sus refugios responden a tres arquetipos reconocibles, tres ar-

quitecturas: la ermita, hogar y origen etimológico del ermitaño; la jaula de oro del misántropo y, en último lugar, la burbuja hedonista, que resuena en nuestros medios virtuales. Como diría Tucídides, que sobrevivió a la peste de Atenas en el 430 a. C., acomodamos la memoria –las habitaciones, en este caso– al azote que padecemos.

ERMITAS Y CABAÑAS

“La mayoría de los seres humanos nunca parecen haberse parado a pensar qué es una casa”, así que Henry David Thoreau decidió construirse la suya en el estanque de Walden, lejos de todo. Pidió poco prestado: un terreno –a Ralph Waldo Emerson, su mentor–, la madera que pudo encontrar y un hacha, que devolvió más afilada de lo que la había recibido. Entró a vivir, en soledad, el 4 de julio de 1845 y se quedó durante dos años y dos meses en esa cabaña de apenas “3 metros de ancho por 4,5 de largo”. Le costó 28,12 dólares de la época, menos que la anualidad en una residencia universitaria, pero

lo suficiente para fundar un mito: el *Homo faber* político contra la aceleración de los tiempos.

Su aventura caló en el imaginario de los arquitectos del siglo XX, clientes inmejorables de sí mismos. Nadie lo expresa mejor que Frank Lloyd Wright, consumado maestro de la fuga, aunque por causas menos nobles. En 1909, tras dejar atrás a su mujer y seis hijos, huyó con la esposa de un cliente para construirse su refugio y lugar de trabajo en Taliesin (Wisconsin), una casa agreste donde llevar “una vida sin convenciones”. Y accidentada: soportó dos incendios y una tragedia, en la que tanto su pareja como otras seis personas fallecieron a manos de un sirviente enajenado. Taliesin tuvo hasta tres vidas distintas y

décadas después, en 1937, un gemelo en el desierto de Arizona, Taliesin West, también precedido de ruinas.

En enero de 1929, año del crack bursátil, Wright levantó el asentamiento de Ocatilla para trabajar con su *troupe* en el proyecto residencial de San Marcos in the Desert. No son pocos quienes otorgan a ese campamento efímero de cubiertas a cartabón un valor significativo en su trayectoria. En las páginas de su *Autobiografía*, un Wright eufórico desgrana paralelismos (involuntarios) con la cabaña de Walden: autoconstrucción –“lo hicimos lo mejor que supimos”–, austeridad –lona y madera, nada de vidrio– y un balance satisfactorio: “doscientos dólares por ocupante, no mucho más de lo que hubiesen costado las habitaciones necesarias para alojar al personal”. Pese a esas similitudes, el arquitecto nunca vio el lado romántico de las incomodidades, por lo que abandonó la aventura en cuanto lo aconsejaron el calor y la economía.

Otros, como el finlandés Alvar Aalto, se alejaron tanto que hasta se construyeron un bote para llegar a su retiro en la isla de

**EN SU CABAÑA DE LA SELVA
NEGRA, HEIDEGGER VEÍA
TANTO UN REFUGIO COMO
UNA EXPRESIÓN FÍSICA
DE SUS IDEAS**

CASA DE RASCAINFERNOS DE
FERNANDO HIGUERAS, 1972.
ARRIBA, LA CABAÑA DE HEIDEGGER
PINTADA POR MIKI LEAL EN 2010

Muuratsalo, pero el reverso de ese éxodo puede ser, en ocasiones, sombrío. En la simplicidad de su cabaña de la Selva Negra, 6 x 7 metros, el filósofo Martin Heidegger veía tanto un refugio como una expresión física de sus ideas. La estancia y su elaboración constituían una unidad conceptual, un instrumento crítico de la memoria frente a las imposiciones del mundo moderno. Sin embargo, y como apunta Richard Sennett en *Construir y habitar* (Anagrama, 2019), sus antecedentes pronazis como rector de la Universidad de Friburgo obligan a reinterpretar su huida en otra clave. El énfasis libertario de Thoreau se oscureció en Heidegger —que marginó al judío Edmund Husserl, su maestro— como un borrado del Otro.

JAULAS Y SEPULCROS

La distancia es un aislante poderoso, aunque no tanto como la voluntad. Recordaba el periodista Michel Herr cómo, en cierta ocasión, Stanley Kubrick le preguntó si no le importaría mudarse con su familia a Vancouver; así le diría qué tal se estaba y se podría ahorrar el desplazamiento. Reconocido misántropo, su jaula de oro solo se conectaba al mundo mediante el cordón umbilical del teléfono.

Más allá del nido, este segundo tipo de fortificaciones responden a un depurado ideal arquitectónico. Entre 1931 y 1938, Mies van der Rohe pareció somatizar las turbulencias de Alemania con el trazado obsesivo de casas-patio. Como explica Iñaki Ábalos en *La buena vida* (Gustavo Gili, 2019), estos proyectos de altos muros, cubiertas planas y espacios fluidos prefiguraban la vivienda perfecta para un solitario: “en ninguna de las casas hay más de un dormitorio,

PRADA POOLE EXPERIMENTÓ CON BURBUJAS. SI EL SER HUMANO HABÍA LLEGADO A LA LUNA CON LA ATMÓSFERA EN UNA MOCHILA, ¿QUIÉN NECESITABA UNA CASA?



FOTOGRAMA DE LA PELÍCULA *DOCE MONOS*, 1995. ARRIBA, PRADA POOLE DENTRO DE SU PABELLÓN PARA EXPOPLÁSTICA'69, 1968

o mejor y con mayor precisión, más de una cama”. Al pasar a la realidad, eclosionaron en cuerpos frágiles y transparentes, como la casa Farnsworth (1951), y trocaron su coraza por paisajes abiertos, pero privados, que los retiraban de miradas indiscretas. Mies nunca moró en su propia arquitectura, aunque su fan fatal, Philip Johnson, sí. Tras construirse un claustro en Cambridge —que amuebló, para colmo, con diseños del maestro—, se hizo con un terreno en New Canaan para erigir la vivienda de soltero definitiva entre árboles: la Casa de Cristal (1949).

Elegir es renunciar. Para trazar una línea que los separase de otros, Mies y Johnson casi descartaron la casa misma, mien-

tras que Fernando Higuera se enterró con ella a resultas de un divorcio. La excavó en el jardín trasero del chalé familiar en Madrid. Como solo podía acceder por un pasillo, demasiado estrecho para el paso de maquinaria, el hoyo de 9 metros de lado por 7 de profundidad se hizo a mano: 100 contenedores. La única manifestación en superficie son los ojos sin rostro de sus claroboyas, que iluminan el atrio al que vierten las habitaciones. Blanca y de cantos redondeados, es la casa-cueva menos lúgubre que pudiera imaginarse.

BURBUJAS Y TRAJES

Que Higuera hiciese frecuentes referencias a la estabilidad térmica de su hormiguero sin-

tonizaba con las preocupaciones ecológicas de los años de la Crisis del Petróleo. Paralelo a ese interés, discurrió una inusitada proliferación, tecnología mediante, de autarquías medioambientales. Si el ser humano había llegado a la Luna con la atmósfera en una mochila, ¿quién necesitaba una casa? El resultado sería, profetizó el crítico inglés Reyner Banham, el desmoronamiento de sobreentendidos en la imagen misma del hogar.

Ese aire presurizado se hinchó en burbujas, como las de José Miguel de Prada Poole, nuestro pionero, aunque también, y conforme a su modelo, se ciñó al cuerpo: “Si no fuese por el Suitaloon, yo no tendría casa”, decía Michel Webb, del colectivo Archigram, para explicar su traje espacial extensible. Ya que nada es nunca lo suficientemente radical, algunos jóvenes airados, caso de los vieneses Haus-Rucker-Co, estrecharon el cerco. Con sus cascos multisensoriales e interés por la percepción alterada redujeron los paisajes al ámbito estricto de los sentidos: drogas y alta fidelidad. Cuesta no pensar en ellos como precursores de nuestra alienación virtual.

Aunque toda crisis, como decía Sorkin, punce la normalidad, estas narrativas necesitan su propio clímax. Del desierto a la escafandra, un día cualquiera el ermitaño emprende el camino de retorno; el misántropo repara en la existencia de un mueble olvidado, la puerta; y el astronauta se echa las manos a la cabeza. Quizá, y por primera vez en un tiempo, no sea un gesto desesperado; lo siguiente que hace es girar unas clavijas y tirar del casco. Sólo entonces, cierra los ojos e inspira. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO**

En tu pantalla o en la mía



DE ARRIBA ABAJO, CHRISTTO & ANDREW: *NEO BODEGÓN*, 2014 (ESPAI TACTEL). PROPUESTA DE AITOR ORTIZ PARA EL PROGRAMA *ÍNTIMO* (MAX ESTRELLA) Y MARKUS LINNENBRINK EN *COLECCIÓN CERRADURA* (ESPACIO VALVERDE)

El (ciber)espacio doméstico del que hablaba Remedios Zafra en *Un cuarto propio conectado* (Fórcola, 2010) es hoy todavía más real que hace diez años. Consumimos exposiciones y obras de arte a través de nuestras pantallas, y galerías y museos han emprendido una carrera por adaptarse, aceleradamente, a esta nueva situación. **Espai Tactel**, en Valencia, ha hecho de la necesidad virtud con una propuesta que desborda ingenio: una exposición *real*, esto es instalada en su sala (que es contigua a su propia vivienda), y *online*. *No Place Like Home* (Se está mejor en casa que en ningún sitio) rememora la célebre frase de Dorothy en

El Mago de Oz apoyándose en trabajos de una decena de artistas que reflexionan sobre la situación presente. Lo abordan desde distintos prismas: la crisis del sistema y el mercado del arte (en el vídeo *low tech* de Aggtelek, una verdadera joya), lo efímero (el *Neo bodegón* de Christto & Andrew), la importancia de la ciencia (en la escultura tubular de

NO PLACE LIKE HOME. GALERÍA ESPAI TACTEL

Cavallers, 35 VALENCIA. Comisarios:

Fito Conesa, Ismaël Chappaz y Juanma

Menero. espaitactel.com. De 1350 a 12.000 €

ÍNTIMO. GALERÍA MAX ESTRELLA

Santo Tomé, 6. MADRID. intimo.maxestrella.com

COLECCIÓN CERRADURA

GALERÍA ESPACIO VALVERDE. Valverde, 30

MADRID. espaciovalverde.es

Amanda Moreno), la privación de libertad o la nostalgia por el pasado. Pero si hay algo que sobresale es la propia versión digital de la muestra. La firma el artista Fito Conesa y se suma al conjunto como una obra más.

Vemos los mismos temas en *Íntimo*, un proyecto que la **galería Max Estrella** está compartiendo a través de sus redes y de su página web. Los artistas tienen carta blanca para crear pequeñas píldoras con lo que les sugiere el momento actual. Entre ellos, el zumbido de una mosca aprisionada en una caja sin salida, en el vídeo de Aitor Ortiz, resuena todavía en mi cabeza. También los experimentos ópticos y sonoros que Val del Omar hizo en los setenta, confinado entonces de manera voluntaria, y el vídeo de Markus Linnenbrink. Pendiente siempre del paso del tiempo, este artista alemán nos bombardea con una frenética sucesión de imágenes sacadas de su móvil. Exposiciones, viajes y encuentros con amigos con los que nos recuerda que la vida, hasta hace muy poco, era eso.

Profundizando en este nuevo imaginario, **Espacio Valverde** nos invita en *Colección Cerradura* a crear nuestra propia obra de arte (con certificado de autenticidad incluido). Los artistas se transforman en nuestros mentores y publican en la web de la galería detalladas instrucciones de propuestas más o menos complejas. Allí encontrarán las esculturas modulares de Robert Ferrer (listas para hacer con la base de *tetrabriks* de leche), un fanzine de Luis Vassallo inspirado en las figuras etruscas y las formas y juegos de texturas habituales en Elena Alonso. Y, si se atreven, podrán fabricar su propia exposición junto a Maxon Higbee con un dispositivo-gorro en forma de panóptico. Las directrices que da son maravillosas, incluyen hasta la bebida de la inauguración. Esperamos ansiosos su próxima muestra en la galería, que tendría que haberse celebrado justo ahora. **LUISA ESPINO**

Juan Mayorga

“El progreso justifica una lógica del sacrificio. Debemos preguntarnos a dónde íbamos”

Juan Mayorga (Madrid, 1965) emite un mensaje claro y directo para nuestros políticos: “Los teatros no deben abrirse ni un solo día antes de que sean seguros pero tampoco ni uno después”. Ningún retraso es admisible cuando se trata de entregar a la sociedad un arte que “le permite resistir mejor”. Él, como todos, resiste estos días en su casa, desde donde habla por teléfono con El Cultural. Revela que le está cundiendo mucho. Ha reescrito *Los yugoslavos*, obra sobre el poder de la palabra en el amor que está deseando dirigir, y *Angelus Novus*, que curiosamente transcurre en mitad de una epidemia. Y ha terminado *La colección*, donde indaga en las razones que empujan a determinadas personas a poseer y agrupar cuadros, esculturas, fotografías... Por desgracia, nos perderemos su propia versión de *La lengua en pedazos*, que se iba a estrenar en el Galileo el 11 de mayo, y la de *El chico de la última fila* firmada por uno de sus más antiguos cómplices: Andrés Lima. Tras verse en la Sala Beckett de Barcelona, la idea era exhibirla en el María Guerrero a partir del próximo 20 de mayo. El CDN ya anda buscando fechas alternativas de cara a la próxima temporada. Cancelaciones

Una sociedad desconcertada busca a los filósofos como faros.

El gran pensador de nuestro teatro es Mayorga. Aquí habla de sus montajes pospuestos (*El chico de la última fila*) y de su última obra, *La colección*, terminada durante el confinamiento, que espera sea un *reseteo* en busca de un mundo mejor.

aparte, es buena ocasión para hablar de este texto suyo, uno de los más populares tras la exitosa adaptación cinematográfica de François Ozon (*Concha de Oro* en 2012), y escuchar el diagnóstico del desastre pronunciado por una de las mentes más paradójicas, incisivas y analíticas de nuestro teatro.

Pregunta. Creo que el impulso de escribir esta obra viene de su etapa como profesor de matemáticas en diversos institutos. ¿Qué suceso concreto la desencadenó?

Respuesta. Fue la corrección de unos exámenes de trigonometría. Encontré uno en el que el alumno me decía: “No he podido contestar las preguntas porque no he estudiado pero estoy jugando muy bien al tenis. El martes pasado salí en el *Maraca*, voy a ser un campeón y tú y yo lo vamos a celebrar juntos”. Me pareció muy llamativo que un alumno utilizase ese cauce para contarle la vida a su profe-

sor. En la obra es un maestro de literatura el que propone a los alumnos un ejercicio de redacción para que cuenten su fin de semana. Uno de ellos escribe que se ha metido en la casa de un compañero con la excusa de ayudarlo con las matemáticas pero con la intención real de curiosear. Se inicia así una relación intensa y peligrosa entre el estudiante y su profesor.

BÁRBAROS EN LAS AULAS

P. Este último, Germán, se desespera por el pésimo nivel de las redacciones. Viene a decir que los bárbaros no vendrán de fuera para invadirnos sino que los tenemos ya dentro de nuestras aulas. Usted, en cambio, no tiene una visión tan catastrofista de nuestra juventud, ¿no?

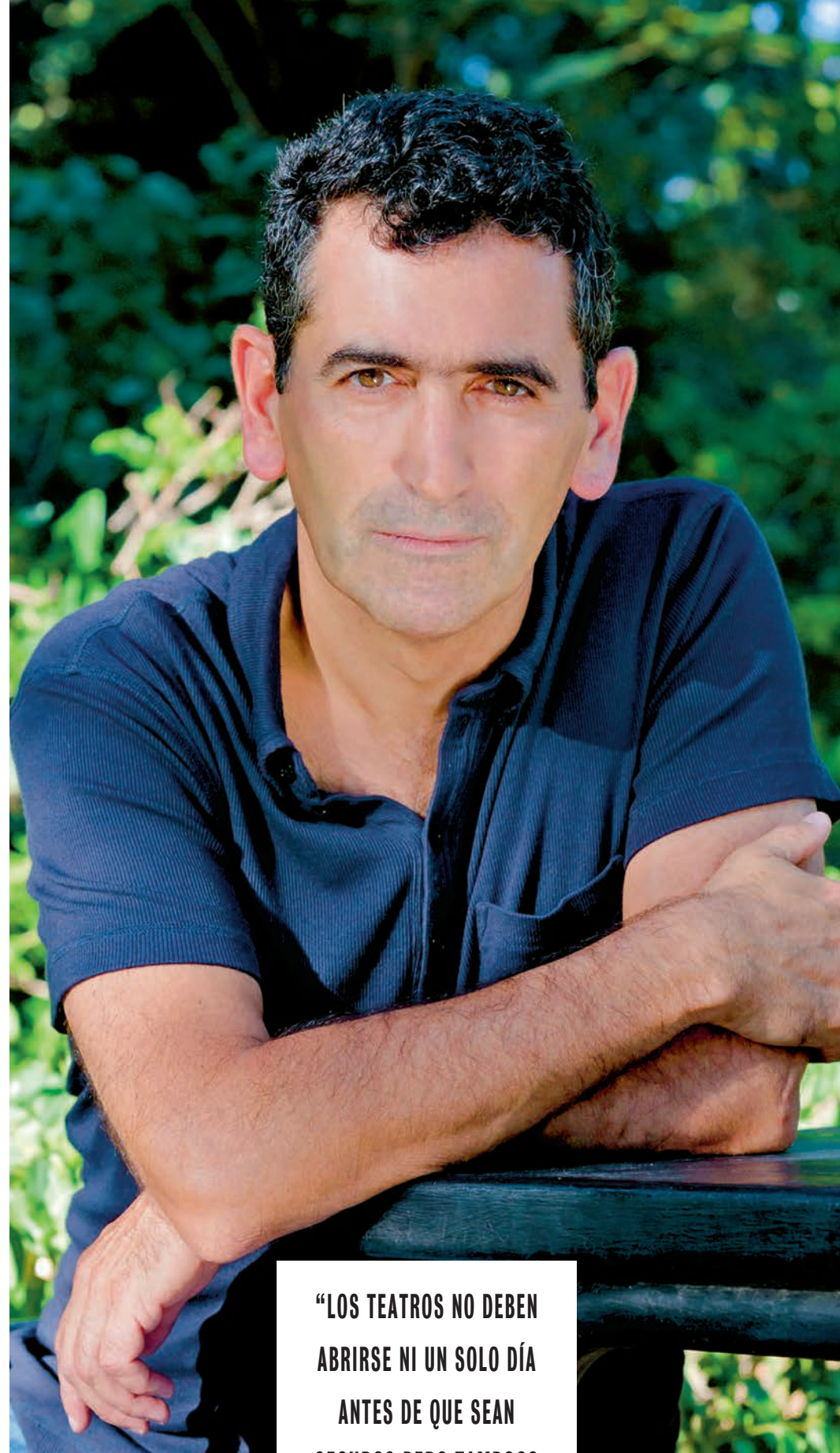
R. Yo observo un continuo combate entre generaciones. La más madura suele reducir siempre a la más joven. Ahora tiende a caricaturizarla hablando de su analfabetismo, de su depen-

dencia absoluta de la tecnología, de su adhesión a los *influencers*... Cuando tratas a los jóvenes es cierto que encuentras personalidades gregarias, acrílicas y nada imaginativas pero también todo lo contrario, aunque muchas veces no somos ni siquiera

capaces de verlo. Es una pelea por el poder. Para mí cada alumno es un misterio. Hay que acercarse a ellos con respeto, es decir esperando algo de su parte. El problema es que mucha gente no espera nada ya de los chavales. Yo siempre me acuerdo de la caracterización que hacía Walter Benjamin de la escuela, no como un lugar de dominación de una generación sobre otra sino de encuentro entre ambas. Esto es lo que propicia sociedades más fuertes y más ricas.

P. Usted cuenta que a su vocación por la literatura contribuyó mucho su padre, que tenía la costumbre de leer en alto. Las palabras iban calando en su conciencia aunque estuviera peleando con sus hermanos en la alfombra o jugando a las chapas... Es una buena idea para este confinamiento, ¿no?: leer a nuestros hijos, incluso si no nos hacen mucho caso.

R. Por supuesto. Por esa costumbre mi casa siempre estuvo



**“LOS TEATROS NO DEBEN
ABRIRSE NI UN SOLO DÍA
ANTES DE QUE SEAN
SEGUROS PERO TAMPOCO
NI UNO DESPUÉS”**

MARCOS GPUNTO

atravesada por palabras. De ahí viene mi fe en ellas como creadoras de mundos y como arca de experiencias. Es hermoso y fundamental que los padres lean a sus hijos, y que estos nos vean hacerlo. Si nos admiran, intentarán imitarnos.

DE MARX A TOMÁS DE AQUINO

P. El coronavirus ha originado un trastorno educativo gravísimo. ¿Pondría alguna idea sobre la mesa para paliarlo?

R. Sí, la crisis ha revelado, o mostrado, hasta qué punto eran importantes las grietas de nuestro sistema educativo. También las ha ahondado: hay niños en casas con menos recursos telemáticos que están sufriendo un doble castigo. Es un perjuicio injusto que debería hacernos reflexionar y constatar que, igual que ya no hay discusión sobre la relevancia de la sanidad pública, cada niño debe ser protegido y educado. La reducción en su formación tiene efectos dañinos no sólo para los jóvenes sino para toda la sociedad, que se ve privada de su talento. Y no estoy citando a Marx sino a Tomás de Aquino y su noción del bien común...

P. Por cierto, ¿usted se sentaba en la última fila en su bachillerato en el Ramiro?

R. En ese curso decisivo en que uno cumple 16 años, cuando estás tocando la vida con la yema de los dedos, sí me sentaba en esa fila. Desde allí, como le ocurre a Claudio, todos los demás compañeros eran personajes a mis ojos.

P. Y como autor sigue siendo importante permanecer esa posición estratégica, ¿no?

R. Claro. En el arte tienes

que estar muy cerca de la gente, incluso dentro de ella, pero al mismo tiempo también tienes que estar a una distancia infinita para poder observarla desde distinto ángulos.

A una distancia infinita está también el letraherido Germán del trabajo de su mujer como galerista. El maestro trasluce la mirada desconfiada e incluso burlesca de parte de la sociedad hacia el arte contemporáneo. La tensión conyugal por ese motivo se prolonga durante toda la obra. Ahora Mayorga, académico de la RAE desde el año pasado, vuelve al mundo del arte con *La colección*, ahondando en las pulsiones humanas que hay detrás de conductas aparentemente *snob* o frívolas. “La idea me vino al leer una entrevista a una pareja de coleccionistas que decían que era lógico que, siendo mayores y sin hijos, la gente se preguntara a dónde iba a ir a parar su colección cuando murieran. Vi claro que ahí había una obra, la de dos personas unidas y a la vez separadas por una colección, que es como un tercero que se coloca en medio de ambos”.

LA OBRA PROPIA COMO ENIGMA

P. Héctor, el coleccionista, dice que la intención con la que los artistas conciben las obras no le importa nada, que lo relevante son sus efectos. Le sobra toda la palabrería con que las envuelven porque, en el fondo, asegura, saben poco de ellas. Esto recuerda mucho a una de sus confesiones recurrentes: que usted desconoce en gran medida los enigmas de su dramaturgia y que los va desvelando poco a poco a poco en el proceso de contraste con el público.

R. Sí, hay una correspondencia entre esa colección que siempre está en busca de su for-

“OJALÁ ESTA CRISIS NOS HAGA MÁS CONSCIENTES DE NUESTRA COMÚN FRAGILIDAD E IMPULSE UNA ÉTICA DEL AUXILIO”

ma con el modo en que yo escribo, estando en permanente conflicto con mis textos. Por eso los reescribo constantemente, considerando la reescritura como un paso previo a la propia escritura. Cuando escribo una frase, ya he desechado antes tres en mi cabeza. Es un combate. Yo siento que el verdadero autor de mi obra es el tiempo. Uno escribe lo que le toca y no siempre sabiendo su alcance o su sentido. No es una *boutade* cuando digo que no doy mis textos para representarlos porque yo los entienda sino para que otros me ayuden a hacerlo. Hay una frase de Goya que veo cada día inscrita en la ahora llamada Estación de las Artes: “El tiempo también pinta”. Me parece formidable e incluso creo que se puede ir más allá diciendo que en realidad sólo escribe él.

P. La misteriosa colección recuerda al *aleph* borgeano: contiene, representado, todo el universo, con sus distintos planos temporales (pasado, presente y futuro) superpuestos. ¿Estaba en su cabeza esta referencia?

R. Sí, desde luego, está Borges entre líneas, pero no solo *El Aleph*, que descubrí precisamente en la biblioteca de mi padre cuando tenía unos 14 años. También hablaría de *El jardín de senderos que se bifurcan* y otros muchos momentos borgeanos. Y

está también Benjamin, que era asimismo coleccionista y aspiraba a construir un texto sólo con citas de otros, lo cual está muy vinculado al carácter de Héctor y Berna, que son artistas sin haber hecho otra obra que la propia colección, una obra de obras.

LA GRAN INTERRUPCIÓN

P. ¿Qué diría, por cierto, Benjamin de todo esto que estamos viviendo?

R. Vivimos en una situación excepcionalmente dura pero Benjamin recordaba que lo que para algunos era una excepción para otra mucha gente era la norma. El confinamiento, la reducción de libertad, la inseguridad, la depauperización... Ojalá esto nos haga más conscientes de nuestra común fragilidad e impulse una ética y unas políticas del auxilio. Él era muy crítico con la noción de progreso. La consideraba reaccionaria y perversa porque justificaba una lógica del sacrificio: el avance hacia el futuro legitima el dolor concreto de muchas personas. Esas reflexiones son muy pertinentes hoy porque ha habido una tremenda detención pero la pregunta es hacia dónde íbamos. Para preguntarnos eso es para lo que debería servir esta extraordinaria interrupción.

P. Una obra cuya cuyo título —*Angelus Novus*— es un guiño

“HAY MUCHO PROFETA ANTICIPANDO LO QUE VA A PASAR PERO SIN RECONOCER QUE NO ESPERABAN ESTO. DEMASIADO AUDAZ...”

claro a Benjamin transcurría en mitad de una epidemia que suponía que la política sanitaria se pusiera por encima de todo lo demás. ¿Le ha inspirado esta clausura motivada por la Covid-19 el deseo de escribir ‘algo’?

R. Basta abrir un periódico o escuchar la radio para encontrar experiencias fascinantes. Sí, estoy intentando armar ‘algo’. Sin embargo, no me gusta hablar de esto como ‘oportunidad’. Se está utilizando mucho esta expresión pero me parece que tiene algo de obsceno, porque estamos hablando de muchas muertes y de, por tanto, un dolor insuperable. Aunque es cierto que en el teatro tenemos que ser capaces de convertir los límites en ocasiones poéticas.

P. ¿Hasta cuándo podrá resistir el teatro esta situación?

R. Pues no se debe fiar todo a esta capacidad a la que aludía porque el teatro lo hacen personas que ya están sufriendo mucho y a las que conviene atender urgentemente.

P. Ahora hay mucho profeta vislumbrando el mundo que dejará el desastre. ¿Cree que va a cambiar tanto?

R. Sí, hay una proliferación de profetas anticipando lo que va a pasar en el futuro. Pero parece contradictoria cualquier tipo de profecía después de un suceso tan sorprendente como este. Ha ocurrido lo que no habíamos pensado, y eso nos debe dar que pensar. Pero este pensar está reñido con ese tipo de profecías que no reconocen que nunca habían imaginado lo que estamos viviendo hoy y luego sí se atreven a decir lo que sucederá pasado mañana. Demasiado audaz... **ALBERTO OJEDA**

 Lea el comienzo de *La colección* en www.elcultural.com

Raquel Andueza baila a Lope y Cervantes

La soprano, de la mano del musicólogo Álvaro Torrente, se adentra con su disco *El baile perdido* en las danzas cantadas del Siglo de Oro. Excelente despliegue arrabalerero de zarabandas, jácaras, seguidillas, chachonas, folías...



MICHAL NOVAK

Lleva años, muy bien empleados, Álvaro Torrente, director del ICCMU (Instituto de Ciencias Musicales de la Universidad Complutense), hurgando en las entretelas de la música española del Siglo de Oro, olisqueando en infolios raros, recomponiendo partituras añejas. A través de este CD sale a la luz uno de sus últimos trabajos, el centrado en lo que hoy en día se llaman ‘bailes cantados’, una combinación de música, poesía y movimiento, frecuentemente

acompañada de palabras obscenas, gestos provocativos de las bailarinas, que representaban “con extrema deshonestidad, con meneos y palabras a propósito, los actos más torpes y sucios que pasan y se hacen en los burdeles”, como, recuerda el propio Torrente, afirmaba un escrito de censura emitido por la Sala de Alcaldes de Madrid en 1583.

“ME DIVERTÍ MUCHO GRABANDO ESTOS TEXTOS MARAVILLOSOS Y SEXUALMENTE EXPLÍCITOS, POCO DECOROSOS Y MUY PÍCAROS”

Siguiendo las doctas explicaciones del musicólogo entendemos la disposición, sentido y significado de las doce piezas bailables, cantadas con sus letras en muchos casos procaces y descaradas, de autores anónimos o de los mismísimos Cervantes, Quevedo o Lope, analizadas brevemente una por una. Los aires de zarabandas, jácaras, chachonas, folías, seguidillas, polvillos y otros desfilan una vez recompuestos, muchas veces partiendo de la rítmica derivada de la acentuación y longitud de los versos, que mantienen una correlación directa con los compases y frases musicales.

Para hacer llegar al oyente de hoy el sentido de las letras era necesaria una voz que pudiera descender a ras de suelo, de adoptar ese matiz arrabalerero, que más tarde recrearían las grandes tonadilleras. Raquel Andueza (Pamplona, 1980), con su timbre solar de soprano ligera, es ideal: se ha identificado plenamente con el sentido de cada uno

de los ‘bailes’, que recrea con un acento populachero de lo más convincente, manejando sonidos fijos y abiertos si es necesario y sin olvidar los precisos matices dinámicos. Ha recuperado, luego de un accidente de automóvil y dos años de repo-

so, estudio y reconversión de su técnica primigenia –que no buscaba el apoyo adecuado del aire– el camino que permite una emisión más natural, flexible, segura y sana. “El sobreesfuerzo –apunta la cantante a El Cultural–, absolutamente peligroso e innecesario, acaba pagándose. Perder la voz fue un regalo, porque ahora mi instrumento es mucho más saludable y puedo jugar muchísimo más con él. Los consejos de las profesoras Lisa Paglin y Marianna Brilla, de New Voice Studio, fueron esenciales para mí”.

ENTRE CALLES Y TABERNAS

Está claro que para llegar al excelente resultado que muestra el CD ha sido necesaria la total compenetración entre el musicólogo y la cantante, para la que ha sido un gran orgullo el hecho de que haya sido llamada para la empresa de poner voz a esos bailes perdidos, a los que decidieron dar el prescrito aire callejero, “ya que era la música que cantaba y bailaba todo el mundo en las tabernas y calles, con lo que el resultado es muy poco ‘lírico’. Nos divertimos mucho grabándolo y estoy muy agradecida por poner voz a unos textos maravillosos, sexualmente explícitos y/o poco decorosos, llenos de picaresca y sensualidad”. Todo ello lo aporta sin duda Andueza, que además cuenta con su grupo La Galanía, compuesto por Pablo Prieto (violín), Manuel Vilas (arpa *doppia*), David Mayoral (percusión), Pierre Pitzl (guitarra barroca) y Jesús Fernández Baena (tiorba), que completan el disco –respaldado con una Beca Leonardo de la Fundación BBVA– con piezas instrumentales: una chachona además de varias folías y pavanas. **ARTURO REVERTER**



El D'A Film Festival se cuele en tu sala de estar

Mientras las grandes citas buscan fórmulas para evitar la cancelación, el festival de cine de autor de Barcelona opta por una versión *online* que ofrece los nuevos trabajos de Werner Herzog, Arnaud Desplachin, Jessica Hausner o Christophe Honoré.

La crisis del coronavirus ha dejado en fuera de juego a los festivales de cine. Málaga, previsto para el 13 de marzo, fue el primer damnificado y la organización optó por retrasar su celebración a una fecha indeterminada del tercer trimestre del año, una solución que puede ser un mero brindis al sol si el panorama no mejora notablemente en los próximos meses.

Cannes, en un principio, fue incluso más optimista y solo pospuso su inicio algo más de un mes, de mediados de mayo a finales de junio. Sin embargo, el 14 de abril, en un comunicado, la organización ya reconocía que

ese plan era inviable y que era difícil pensar que el festival pudiera organizarse en 2020 con su formato original.

A día de hoy, podemos afirmar que —salvo milagro— no se entregará la Palma de Oro, aunque el director del certamen francés, Thierry Fremaux, sigue buscando fórmulas para que todo el trabajo realizado no caiga en saco roto. En una entrevista en *Variety* hablaba de una gran alianza con otros grandes festivales como Venecia, Locarno o San Sebastián, pero sin dar más pistas.

Lo cierto es que ninguno de ellos tiene asegurada su cele-

bración, aunque el que parte con mejores opciones es el festival español, el más lejano en el calendario (del 18 al 26 de septiembre). Si las perspectivas mejoran, la triste coyuntura actual podría dejarnos una edición mítica en el Kursaal, con películas que no hayan podido estrenarse en otras programaciones y secciones oficiales, aunque sea con reducción de aforo y medidas de distanciamiento. Sería un colofón necesario para el deprimente año que va a atravesar la industria del cine. Veremos.

En cualquier caso, más allá de cancelar o posponer, existía una tercera vía que es por la que

ha optado el D'A Film Festival de Barcelona, que celebra su décima edición del 30 de abril al 10 de mayo: el formato *online*.

SALVAR LA PROGRAMACIÓN

“Nosotros no queríamos anular ni tampoco posponer, porque no sabíamos si en unos meses las condiciones nos permitirían celebrar el festival ni si encontraríamos fecha en un calendario que se prevé saturadísimo cuando todo vuelva a la normalidad”, explica Carlos R. Ríos, director del D'A. “La noche antes del confinamiento tomamos la decisión de adaptarnos a un formato estrictamente *online* y en unas semanas lo hemos organizado todo. Nuestro objetivo era salvar la programación y el trabajo realizado durante 8 meses. Ha sido un proceso raro, curioso y vertiginoso”.

De las 100 producciones que tenían cerradas para la edición presencial, la organización ha conseguido mantener el 70 %, con una selección de 47 largometrajes y 20 cortos que podrán verse a través de Filmin en todo el territorio nacional.



LITTLE JOE



VIOLETA NO COGE EL ASCENSOR



NOMAD



ROUBAIX, UNE LUMIÈRE



Abre el programa el romanticismo pop del director francés Christophe Honoré con *Habitación 212*, filme por el que Chiara Mastroianni ganó el premio a la mejor actriz de la sección Un Certain Regard en Cannes 2019. Pero no será Honoré el único director consagrado en una programación de lo más estimulante en la que también aparecen totems como Werner Herzog, con el documental *Nomad: In the Footsteps of Bruce Chatwin*, Arnaud Desplechin, con el thriller *Roubaix, une lumière*, o Kiyoshi Kurosawa, con el extravagante drama *To the End of the Earth*, todos ellos en la sección Direccions.

“D’A es un festival internacional que no se centra en ningún ámbito geográfico o temático, como ocurre en Sitges con el terror o en Sevilla con el cine europeo”, asegura Ríos. “Lo único que orienta nuestro camino es la búsqueda de la autoría, de esos directores que marcan su terreno. Buscamos películas independientes y de riesgo,

pero tenemos una mirada muy amplia. Y sobre todo queremos que sea un cine inédito que tiene más difícil la distribución en salas comerciales”.

En Direccions también aparece la esperadísima película del veterano director chino Lou Ye, *Saturday Fiction* –premio a la mejor dirección en Gijón 2019–, un vertiginoso melodrama histórico en blanco y negro que nos sitúa en el Shanghái de 1941 en los días previos a Pearl Harbour. Además, en esta sección se estrena *Little Joe*, la última película de la protagonista de la retrospectiva del festival: la directora austriaca Jessica Haus-

ner, autora de una escueta y original filmografía en la que encontramos filmes imprescindibles como *Amour Fou* (2014) o *Lourdes* (2010). En *Little Joe*, su primera película en inglés, presenta un cuento de ciencia ficción sobre la alienación y la pérdida de emociones reales para alcanzar una felicidad artificial.

PELÍCULAS HUMANISTAS

En Talents, la sección competitiva del festival, dedicada a cineastas con menos de tres largometrajes a su espalda, aparecen títulos como *Adam*, uno de los filmes *indies* más destacados del pasado Sundance, dirigido por Rhys Ernst (director y productor en la serie *Transparent*), o *Dwelling in the Fuchun Mountains*, del chino Gu Xiaogang, un drama intimista con ecos al cine de Hou Hsiao-hsien que se presentó en la Semana de la Crítica de

Cannes. De ese certamen salió premiada *Un blanco, blanco día*, del islandés Hlynur Pálmason, que también pugnará por los 10 mil euros del premio a la mejor película del D’A. “Creemos que hemos logrado una sección competitiva absolutamente redonda en cuanto a calidad”, opina el director del festival. “Además, se podría decir que hay un nexo de unión entre todas las películas, porque están centradas en la relación del ser humano con la sociedad. En esta ocasión no encontramos cine de género ni temáticas muy concretas”.

También presta atención el festival al nuevo cine español, con producciones alejadas de los estándares de la industria. Habrá que estar atentos a la relectura del melodrama y de la ciencia ficción que firman Burnin’ Percebes en *La reina de lagartos*; al retrato millennial con ecos a Eric Rohmer de la debutante Mamen Díaz en *Violeta no coge el ascensor*; y al acercamiento sin dramas ni complejos a la cuestión gay de David Moragas en *A Stormy Night*, película de clausura del festival. **JAVIER YUSTE**

LA DIRECTORA AUSTRIACA JESSICA HAUSNER PROTAGONIZA LA RETROSPECTIVA DEL FESTIVAL Y ESTRENA LITTLE JOE

Final Fantasy VII salió en 1997 para la primera PlayStation, y su desmedida ambición, así como la gigantesca inversión —para la época— que Squaresoft realizó, tanto en superordenadores Onyx como en publicidad, lo catapultaron a los anales de la historia del medio. Fue el primer juego de la saga en utilizar personajes en tres dimensiones en un momento en el que la industria entera atravesaba una auténtica revolución, donde su aspiración narrativa se vio traducida en mundos cada vez más expansivos, con temáticas relevantes y personajes profundos. El título marcó a toda una generación, y consiguió abrir Europa y Estados Unidos al rol japonés, con su particular vocación por despertar una respuesta emocional en el jugador, haciendo de la franquicia un nombre reconocible a nivel mundial. El *remake* se anunció en el ya lejano 2015, y después de un proceso largo y lleno de complicaciones, nos ha llegado el primer episodio de la historia. ¿Hay alguna motivación artística para volver la mirada atrás o es todo parte del *zeitgeist* cultural que apuesta por la explotación cínica de la nostalgia en los *millennials*?

MIDGAR, CIUDAD DE PROGRESO

En la urbe postindustrial de Midgar la población se divide en dos capas superpuestas según su clase social, pero todos rinden culto al Mako, el combustible procesado a partir de la energía vital del planeta por la megacorporación Shinra. Cloud Strife es un antiguo soldado de la compañía que ofrece sus servicios de

mercenario a un grupo ecoterrorista radical dispuesto a volar por los aires los reactores que abastecen a la gran ciudad. Después de que una operación salga mal, conoce a Aerith, una florista a la que Shinra sigue la pista por su conexión mística con el planeta. Cloud advierte los pla-

Final Fantasy VII, salvar el planeta a cualquier precio

El *remake* del icónico juego vuelve, actualizado, a la trama que lo cambió todo para el rol japonés en Occidente. El trasfondo ecologista es más relevante que nunca, pero acarrea excesos que enturbian el resultado final.

nes destructivos de los ejecutivos de la compañía, mientras Sephiroth, una misteriosa figura de su pasado militar, le acecha con crípticos mensajes en sus alucinaciones que apuntan a fuerzas incluso más funestas que conspiran para avanzar su pulsión de dominio.

Lo primero que hay que señalar es que *Final Fantasy VII Remake* tan solo cubre el primer acto de la trama original. Después de ocho horas el juego del 97 salía de la ciudad y se abría al mundo, permitiendo a los jugadores explorar el planeta entero. Era un momento mágico que a muchos les reveló el potencial expansivo de los videojuegos. En esta versión, Square Enix ha decidido terminar en ese punto, quizá para no tener

que acometer la titánica labor de recrear el mundo abierto, y para justificarlo ha decidido ampliar y profundizar los acontecimientos de Midgar hasta llegar a una duración que supera las treinta horas. El problema más evidente es que el ritmo se resiente, y mucho, tanto en lo narrativo como en lo jugable. La sensación de que todo ha sido alargado de manera artificial resulta inevitable, y aunque para los que vuelven a Midgar veintitrés años después —pudiendo ver

con sus propios ojos escenarios que en muchos casos tenían que imaginar ante las limitaciones de la tecnología de entonces— pueda ser una experiencia transformadora, para los neófitos sin duda debe de ser la gran nota discordante. El juego está constreñido por los grilletes de su pasado, y es muy consciente de eso, hasta el punto que introduce en la narrativa la propia manifestación física del dilema, con unas revelaciones en el clímax que seguro van a causar dis-



CLOUD STRIFE Y SU
ESPADA FRENTE A LA
CORPORACIÓN SHINRA



**NOMURA ES UN CREADOR
INCONFUNDIBLE PERO
EL RITMO SE RESIENTE
TANTO EN LO NARRATIVO
COMO EN LO JUGABLE**

cusión hasta el lanzamiento del próximo capítulo, todos los años que eso implique.

EXPERIENCIA BIPOLAR

A pesar del complicado desarrollo y de la trama reducida, Square Enix no ha reparado en gastos. Los millones exudan de la pantalla, con unos gráficos apabullantes en las secuencias más espectaculares y un sistema de batalla que ha sido capaz de actualizar el arcaico sistema por turnos, aunando la acción vis-

ceral en tiempo real con una pausa táctica imprescindible para elaborar las estrategias. Pero por una de cal, el *Remake* da otra de arena. Las texturas en ocasiones tardan en cargar, el contenido de las misiones secundarias es relleno que no aporta nada, el diseño de niveles es muy pobre en muchos casos, con pasillos interminables

que recuerdan a lo peor de la malhadada decimotercera entrega (parte del equipo es el mismo) y una sensación general de claustrofobia que aboca al juego a una linealidad poco estimulante para un juego de rol. Pero quizá el mayor ofensor es el diálogo, muy influido por las formas del *anime*, sobre todo por su predilección por llenar el aire muerto con sonidos de expresión y sus personajes exagerados. El juego incurre en representaciones problemáti-

cas, sobre todo con Barret, un hombre negro musculoso y gritón tan impulsivo que su liderazgo no resulta verosímil; pero al mismo tiempo, consigue una secuencia genial donde Cloud debe travestirse en un cabaret con un alegato postmoderno sobre la fluidez de género. Como apuntaba, una de cal y otra de arena.

Final Fantasy VII Remake está lejos de emular el impacto que causó el original, pero ya solo los avances tecnológicos acaecidos desde entonces podían justificar una revisión del buque insignia. Además, respecto a lo que puedan deparar los episodios futuros, el estudio ha optado por ser valiente, aunque incurriendo en las complicaciones artificiales tan propias de Tetsuya Nomura, un creador con un sello inconfundible, pero sin medida, muy propenso a los excesos en momentos puntuales. Es un juego irregular. Lo que hace bien, lo hace muy bien; pero luego tiene una larga ristra de muescas que acaban de hacer mella en la obra final. El diseño de personajes, con peinados imposibles y atributos exagerados que los hacían distinguibles con aquellos polígonos primitivos, revela sus orígenes. Pero en otros muchos aspectos era un juego adelantado a su época, poniendo sobre la mesa la causa ecologista, un conflicto moral repleto de matices y una trama romántica que anticipaba la conexión emocional que el medio estaba determinado a explorar. Este *Remake* es una reflexión sobre su propia evolución, y sobre los cambios culturales acaecidos desde entonces, así como las diferencias entre Japón y Occidente. Con sus luces y sus sombras. Complicado, como todas las obras relevantes. **BORJA VAZ**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Descubrimientos inesperados

SI ALGO ME HA ENSEÑADO el paso de los años es que todavía nos queda mucho por saber acerca de lo que existe en el Universo y los tipos de fenómenos que se dan en él. Tanto la física como la astrofísica, cosmología y biología actuales han cambiado radicalmente desde que terminé mis estudios universitarios. Lo he dicho muchas veces, pero el Universo, la naturaleza, es mucho más imaginativa de lo que es la más creativa y original de las mentes humanas, aunque en honor a éstas hay que decir que son, que somos capaces de descubrir extraños (para nuestro sistema cognitivo) modos de comportamiento, como los que ejemplifican el probabilismo e indeterminismo cuántico, y “objetos-entes” imprevistos del tipo de cuásares o células madre. Y no nos quedamos ahí, como si fuéramos Cristóbal Colón creyendo que el Nuevo Mundo transoceánico son las lejanas Indias de las especias, sino que somos capaces de racionalizar esos sorprendentes hallazgos construyendo sistemas teóricos que los incluyen, y que en ocasiones predicen otros, como es el caso de los agujeros negros, cuya existencia se dedujo teóricamente de la relatividad general.

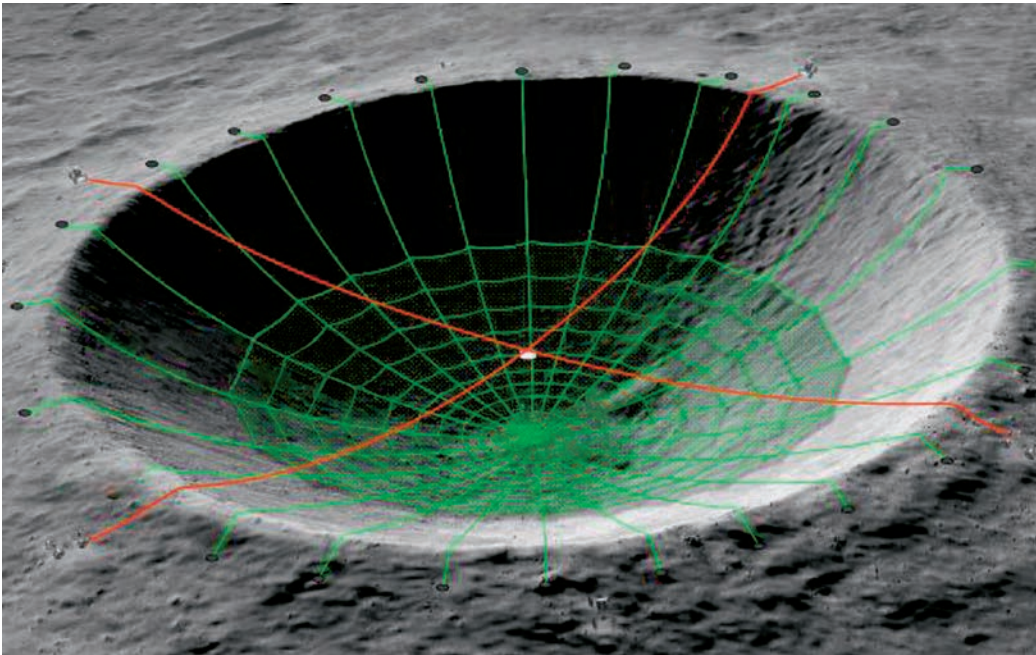
Espero que el futuro nos traiga más descubrimientos inesperados, de esos que nos obligan a esforzarnos para entender cómo es posible que existan semejantes cosas. Una de las ciencias de la que yo aguardaría tales novedades es la biología. La solución de vida basada en la doble hélice de ADN es sencilla y extremadamente poderosa. Una vez comprendida y disponiendo a partir de 1970 de las llamadas técnicas de “ADN recombinante” (últimamente muy mejoradas con CRISPR), ha sido posible construir otros tipos de vida. Seguramente estamos en la in-

fancia de ese nuevo mundo vital transgénico, que aportará en el futuro otros tipos de “seres-ADN”. Y más que en la infancia, estamos en el momento del alumbramiento de la era de la exploración de vida en el universo, o mejor, en nuestra galaxia, porque en otras veo difícil que alguna vez podamos descubrir formas de vida, únicamente, si acaso, su existencia a través de señales físico-biológicas que se desprendan de ellas. La ciencia que se ocupa del estudio y descubrimiento de vida extraterrestre (y no estoy pensando en lo que suele denominarse “vida inteligente”; de hecho, toda forma de vida, con capacidad de reproducirse, es esencialmente inteligente)

es la Astrobiología. Los medios técnicos, cada vez más refinados y potentes, están permitiendo descubrir miles de exoplanetas, y ya existen indicios de que en algunos de ellos

pueden existir formas de vida. Pero lo que a mí me interesa, lo que querría que el futuro nos permitiera saber, es si en los billones y billones de combinaciones que se han podido dar entre los elementos químicos a lo largo de la historia del universo se han producido otras soluciones para la vida que no estén basadas en la doble hélice del ADN y en los elementos químicos que forman sus cuatro bases, a saber, carbono, hidrógeno, nitrógeno y oxígeno. ¿Puede existir vida—esto es, sistemas con capacidad de “alimentarse” y reproducirse—basada en otros elementos químicos; qué sé yo, a partir del silicio o del hierro o de algún otro elemento? Más aún, ¿podrá algún día algún químico teórico predecir la posibilidad de alguna de tales for-

¿PUEDE EXISTIR VIDA (SISTEMAS CON CAPACIDAD DE REPRODUCIRSE) A PARTIR DE ELEMENTOS QUÍMICOS COMO EL HIERRO O EL SILICIO?



NASA / SATTARSHI BANDYOPADHYAY

RECREACIÓN DEL
RADIOTELESCOPIO
LCRT EN UN CRÁTER
DE LA CARA OCULTA
DE LA LUNA

mas de vida, y que se descubran y construyan en algún laboratorio?

La “fabrica” del cosmos es el mejor crisol para que se den en el futuro esos insospechados hallazgos. Y el mejor instrumento para encontrarlos son los telescopios. Hace años que pienso que un gran avance en este sentido sería instalar un telescopio en la cara oculta de la Luna, donde las perturbaciones terrestres no llegan. Frente a los telescopios espaciales, contaría, además, con la ventaja de su estabilidad, e incluso con la posibilidad de poder ser operado por equipos de astrofísicos-astronautas que pasen temporadas en la Luna. Semejantes estancias serían posibles y desde luego mucho más útiles que las extensas jornadas que pasan astronautas en la Estación Espacial Internacional, a la que considero un instrumento bastante inútil, fruto de una, más aparente que real, colaboración entre Rusia y Estados Unidos en la era pos-Unión Soviética.

PUES BIEN, recientemente la NASA ha decidido fundar un proyecto para instalar algún día un poderoso radiotelescopio en esa cara oculta de nuestro satélite. Ese

radio-observatorio podría recibir señales cósmicas de muy baja frecuencia –gran longitud de onda– que son las más débiles y difíciles de detectar. Los telescopios terrestres detectan con mucha dificultad radiaciones de longitud de onda superiores a 10 metros porque la atmósfera obstaculiza tremendamente su paso; incluso los telescopios situados en satélites que orbitan la Tierra las reciben con dificultad. Además, entre esas radiaciones de gran longitud de onda se hallan las que proceden

de las épocas tempranas de la historia del Universo, por lo que podrían aportar datos importantes acerca del nacimiento del cosmos, del momento del *Big Bang*.

Lo mismo que sucede con algunos radiotelescopios terrestres, que se instalan en cuencas circulares naturales –el caso del famoso radiotelescopio de Arecibo–, el basado en la Luna debería utilizar uno de los numerosos cráteres que existen allí. Precisamente por eso se le ha dado el nombre de Lunar Crater Radio Telescope (Radiotelescopio del Cráter Lunar LCRT). El cráter que se desea localizar tendría que permitir establecer un radiotelescopio de unos 900 metros de diámetro para lograr el objetivo deseado (el de Arecibo tiene 305 metros).

No está claro que el proyecto para la construcción del LCRT se materialice finalmente. Como suele ocurrir, es cuestión de dinero y el radiotelescopio lunar tiene que competir con otros que la NASA tiene en cartera, uno de ellos para explorar el océano subterráneo de una de las lunas de Júpiter, Europa, en el que acaso se descubran alguna de esas nuevas formas de vida a las que me referí antes. El futuro dirá. ●

AdBlue®
Fertiberia
reducción de gases contaminantes



Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.





Diego Moreno

Aunque la pandemia ha dejado en el limbo su mejor lanzamiento del año, un inédito de Szymborska, el editor de Nórdica, Diego Moreno (Madrid, 1977), apuesta por la solidaridad para afrontar el futuro.

¿Qué libro tiene entre manos?

Mi nombre era Eileen, de Ottessa Moshfegh.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Que no me crea lo que me están contando. Cuando el artificio literario es muy evidente, cuando no hay verdad en un libro, suelo desconectar. ¿Será por buenos libros!

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con el pobre Josef K, protagonista de *El proceso* de Kafka, a quien fueron a buscar una mañana sin haber hecho nada malo. Es una sensación que todos tenemos en algún momento y me gustaría decirle que le comprendo.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

No sé si fue el primero que leí, pero sí el primero del que tengo recuerdo: *Miguel Strogoff*, de Jules Verne.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

A la lectura por placer le dedico al menos una hora diaria de manera disciplinada y la asocio al libro impreso. El soporte digital es para trabajo, y la sensación cambia.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambiara su manera de ver la vida.

Mi trabajo como librero en la desaparecida Crisol. Tuve acceso a muchos libros y catálogos de editoriales que cambiaron mi percepción de la literatura.

De sus ventas online, ha decidido destinar a la librería que elija cada cliente el mismo porcentaje que si hubieran comprado el libro en tienda, ¿cómo nació la iniciativa?

Por solidaridad. Las editoriales también estamos seriamente afectadas en este momento, pero creo que de esta crisis salimos unidos o no salimos. La solidaridad, que no la caridad, es esencial en estos días.

¿Deberían abrir, con las debidas medidas de seguridad, en estos momentos o la salud debe ser lo primero?

Que la salud debe ser lo primero es algo fuera de discusión. Creo que son las librerías las que tienen que decidir cuándo es el momento adecuado para abrir, en qué momento se dan las condiciones para hacerlo con seguridad.

¿Qué medidas concretas debería adoptar el ministerio de Cultura para ayudar a las librerías?

La primera medida debería ser poner en marcha una gran compra para bibliotecas, de manera que cuando las librerías abriesen pudiesen tener oxígeno a través de la compra pública, ya que tal vez los lectores tarden un tiempo en regresar de manera mayoritaria a las librerías.

¿Y a las editoriales independientes como Nórdica?

Pues creo que la misma medida es la buena para nosotros, pues todo lo que mejore la situación de las librerías nos afectará directamente.

¿Qué nos recomienda de todo lo leído esta cuarentena?

He disfrutado mucho con *Dos ciudades*, de Zagajewski.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Disfruto mucho con el arte (especialmente de esa época que va de la pintura románica a los primitivos flamencos) y en el arte contemporáneo hay artistas que me emocionan, como Bill Viola o Miquel Barceló.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Sin duda, me gustaría tener alguna de las maravillosas obras de Edward Hopper o del danés Vilhelm Hammershøi. Lo que tengo son obras de ilustradores cuyo trabajo aprecio especialmente, así que no me quejo.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

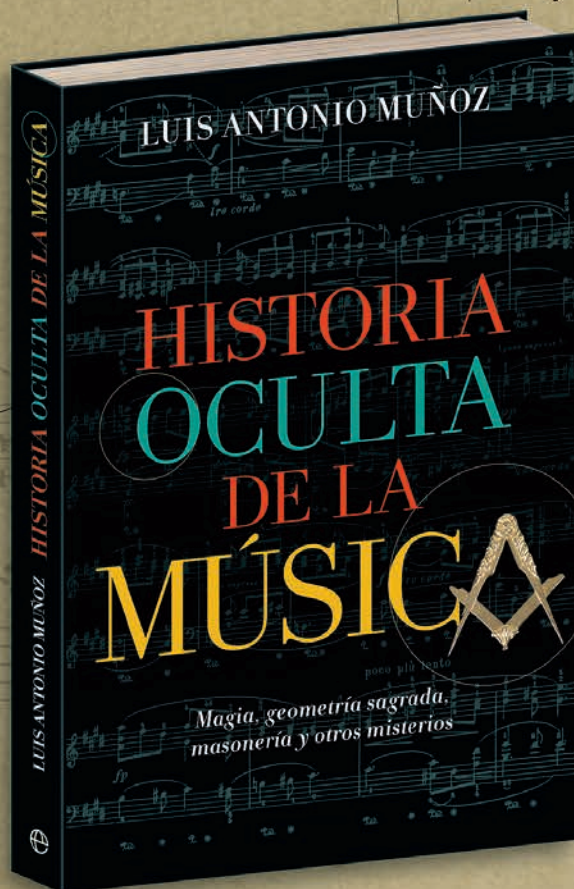
Por supuesto que me importa la crítica, tanto desde el punto de vista de editor como de lector. En un mercado repleto de buenos libros las reseñas son una de las mejores formas de filtrar y llamar la atención de los lectores. No tienen tanta influencia como sucedía hace años, pero siguen siendo fundamentales.

Una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Que desde la escuela se fomente la pasión por la cultura, en sentido amplio, de manera que sea querida, disfrutada y defendida como algo esencial por toda la sociedad. Y que socialmente sea deseable ser un creador o un trabajador de los sectores culturales, y no algo despreciado, como sucede en muchas ocasiones. ●

LUIS ANTONIO MUÑOZ

HISTORIA
OCULTA
DE LA
MÚSICA



UN VIAJE A LO LARGO DE LA RELACIÓN ENTRE
MÚSICA, MISTERIO, MAGIA Y ESOTERISMO.
UN LIBRO PARA SER LEÍDO... Y ESCUCHADO.

MÉDICOS
 ENFERMEROS
 FARMACEUTICOS
 TAXISTAS
 AUXILIARES
 INVESTIGADORES
 PROFESIONALES DE LIMPIEZA
 PANADEROS
 CAJEROS
 FRUTEROS
 PERIODISTAS
 MENSAJEROS
 CONDUCTORES
 ENFERMEROS
 CAJEROS
 CUIDADORES
 PANADEROS
 FARMACEUTICOS
 TAXISTAS
 AUXILIARES DE ENFERMERIA
 FUNERARIAS
 PERIODISTAS
 BOMBEROS

TRANSPORTISTAS
 FABRICANTES
 AGRICULTORES
 SANITARIOS
 BOMBEROS
 MÉDICOS
 MENSAJEROS
 ENFERMERAS
 REPONEDORES
 CONDUCTORES
 FRUTEROS
 ENFERMEROS
 GUARDIA CIVIL
 PERIODISTAS
 PANADEROS
 INVESTIGADORES
 PROFESORES
 CARNICEROS
 MILITARES
 CUIDADORES
 ENFERMEROS
 PANADEROS

AUXILIARES DE ENFERMERIA
 PERSONAL DE BANCA
 POLICIA
 TAXISTAS
 GASOLINEROS
 SANITARIOS
 MÉDICOS
 ENFERMERAS
 MENSAJEROS
 REPONEDORES
 MILITARES
 CUIDADORES
 ENFERMEROS
 AUXILIARES DE ENFERMERIA
 PERSONAL DE BANCA
 POLICIA
 TAXISTAS
 GASOLINEROS
 SANITARIOS
 MÉDICOS
 ENFERMERAS
 MENSAJEROS
 REPONEDORES
 MILITARES
 CUIDADORES
 ENFERMEROS

ENFERMEROS
 POLICIA
 CELADORES
 BOMBEROS
 ENFERMERAS
 FRUTEROS
 MENSAJEROS
 REPONEDORES
 PERIODISTAS
 PROFESORES
 AUXILIARES DE ENFERMERIA
 MILITARES
 SOJERAS
 ENFERMEROS
 IMPORTADORES
 CARNICEROS
 AUXILIARES
 TAXISTAS
 MÉDICOS
 SANITARIOS
 FRUTEROS

PERSONAL DE BANCA
 GUARDIA CIVIL
 AUXILIARES DE ENFERMERIA
 SANITARIOS
 FRUTEROS

TAXISTAS
 FUNERARIAS
 MENSAJEROS
 AUXILIARES DE ENFERMERIA
 REPONEDORES
 FARMACEUTICOS
 GASOLINEROS
 BOMBEROS
 PERIODISTAS
 MENSAJEROS
 POLICIA
 MÉDICOS
 AUXILIARES

CELADORES
 ENFERMERAS
 ADMINISTRATIVOS
 POLICIA
 MÉDICOS
 PANADEROS
 PERIODISTAS
 MILITARES
 CUIDADORES
 MÉDICOS
 BOMBEROS
 TAXISTAS
 ENFERMEROS
 FRUTEROS
 MENSAJEROS
 POLICIA
 REPONEDORES
 CONDUCTORES
 AUXILIARES
 PERIODISTAS
 CELADORES
 FARMACEUTICOS
 ENFERMERAS

Queremos agradecer a los médicos, sanitarios, fuerzas de seguridad, transportistas, profesionales del transporte público, dependientes, reponedores... a los que salen a trabajar y a los que se quedan en casa ayudando a superar esta situación. También a los autónomos y a las empresas de este país, grandes y pequeñas, que tanto están aportando. Entre todos lo conseguiremos.

Santander. All. Together. Now.